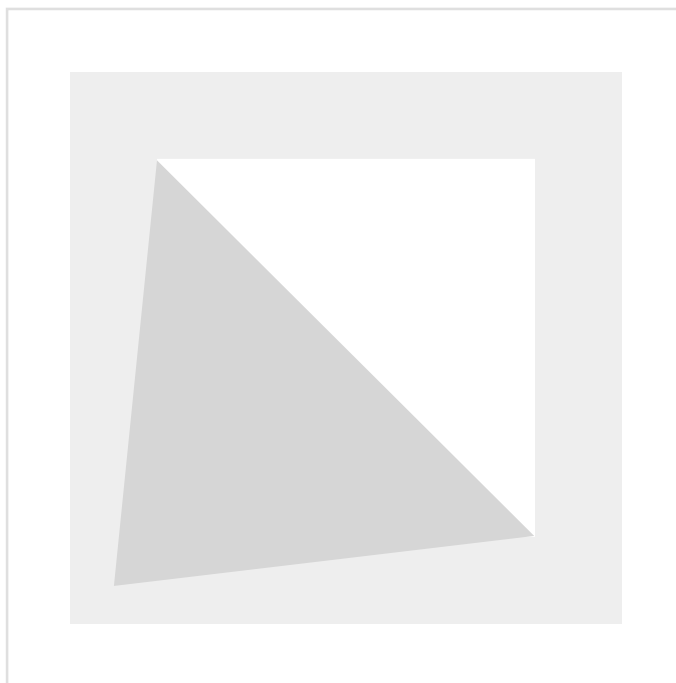


2002



Situación y perspectivas

**ESTUDIO ECONÓMICO DE AMÉRICA
LATINA Y EL CARIBE 2001-2002**



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Notas

En los cuadros de la presente publicación se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.

La raya (–) indica que la cantidad es nula o despreciable.

El punto (.) se usa para separar los decimales.

La palabra “dólares” se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

LC/G.2184-P
Agosto de 2002

Copyright © Naciones Unidas 2002
Todos los derechos reservados
Impreso en Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales puede reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
Número de venta: S.02.II.G.71
ISBN 92-1-322049-9 ISSN versión impresa 1681-035X ISSN versión electrónica 1681-0376


ÍNDICE

	<i>Página</i>
PRESENTACIÓN	7
SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS EN EL 2002	9
Introducción	9
El contexto externo sigue afectando a la región	11
Se acentúa la tendencia contractiva del comercio exterior	13
Los flujos de capitales siguen siendo moderados e inestables	16
La política macroeconómica muestra un cambio de orientación	18
La política fiscal se anuncia más cautelosa	18
Los indicadores monetarios giran hacia una postura más expansionista, pero la oferta y demanda de crédito no reaccionan	20
Los tipos de cambio reales muestran tendencias opuestas	22
Siguen desacelerándose el proceso de reformas	25
Se posterga la esperada recuperación del crecimiento	26
Empeora la situación de la inversión y del ahorro	28
La situación laboral sigue deteriorándose	29
La inflación siguió siendo baja en la mayoría de los países de la región	31
LAS REPERCUSIONES REGIONALES DE LA CRISIS ARGENTINA	33
GRÁFICOS	
Gráfico 1 América Latina y el Caribe: producto interno bruto	10
Gráfico 2 América Latina y el Caribe: balanza de la cuenta corriente	12
Gráfico 3 América Latina: transferencias netas de recursos externos, 1970-2002	13
Gráfico 4 Índice de precios de productos básicos no combustibles exportados por América Latina y el Caribe	14
Gráfico 5 América Latina y el Caribe: comercio mensual de bienes	15
Gráfico 6 América Latina y el Caribe: emisiones internacionales de bonos	17
Gráfico 7 América Latina y el Caribe: costo y plazo de las emisiones internacionales de bonos	17
Gráfico 8 Diferenciales de los eurobonos	18
Gráfico 9 América Latina y el Caribe: ahorro y resultado financiero de los gobiernos centrales	19
Gráfico 10 América Latina y el Caribe: índice de condiciones monetarias, 1999-2002	20
Gráfico 11 América Latina y el Caribe: tasas de interés real anualizadas	21
Gráfico 12 América Latina y el Caribe: cotizaciones en las bolsas de valores e ingreso de capitales	22
Gráfico 13 Tipos de cambio reales bilaterales	23
Gráfico 14 América Latina y el Caribe: tipos de cambio real efectivo y bilateral	24
Gráfico 15 América Latina y el Caribe: producto interno bruto	26
Gráfico 16 América Latina y el Caribe: tasa de ocupación	29
Gráfico 17 América Latina y el Caribe: desempleo urbano	30
Gráfico 18 América Latina y el Caribe: precios al consumidor	31
RECUADROS	
Recuadro 1 Creciente brecha entre los tipos de cambio efectivos y los bilaterales con el dólar	24
Recuadro 2 Los procesos de integración regional en el primer semestre de 2002	25

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro A-1	América Latina y el Caribe: principales indicadores económicos	39
Cuadro A-2	América Latina y el Caribe: producto interno bruto	40
Cuadro A-3	América Latina y el Caribe: producto interno bruto por habitante	41
Cuadro A-4	América Latina y el Caribe: financiamiento de la formación bruta de capital	42
Cuadro A-5	América Latina y el Caribe: formación bruta de capital fijo	42
Cuadro A-6	América Latina y el Caribe: desempleo urbano	43
Cuadro A-7	América Latina y el Caribe: precios al consumidor	44
Cuadro A-8	América Latina y el Caribe: exportaciones e importaciones de bienes, fob	45
Cuadro A-9	América Latina y el Caribe: índices de las exportaciones de bienes, fob	46
Cuadro A-10	América Latina y el Caribe: índices de las importaciones de bienes, fob	47
Cuadro A-11	América Latina y el Caribe: relación de precios del intercambio de bienes fob/fob	48
Cuadro A-12	América Latina y el Caribe: balanza de pagos	49
Cuadro A-13	América Latina y el Caribe: deuda externa bruta desembolsada	50

Presentación



Esta publicación corresponde al primer capítulo del *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2001-2002*, y se divulga simultáneamente en español e inglés. En ella se presenta una evaluación de la economía de la región al término del primer semestre de 2002 y de las perspectivas para el resto del año. Se incluye un análisis de los principales aspectos de la economía regional: sector externo, política macroeconómica, nivel de actividad, inflación, empleo, ahorro e inversión. El documento va acompañado de un anexo estadístico que contiene 13 cuadros con series de datos que abarcan hasta el 2001.

Este documento ha sido preparado por la División de Desarrollo Económico con la colaboración de la División de Estadística y Proyecciones Económicas, las sedes subregionales de la CEPAL en México, D.F. y Puerto España y las oficinas nacionales en Argentina, Brasil y Colombia.

SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS EN EL 2002



Introducción

En un entorno mundial de muy escaso dinamismo, la reactivación registrada en América Latina y el Caribe en el 2000 fue de corta duración. Luego de estancarse en 2001, la economía registraría un crecimiento negativo (-0.8%) en 2002, marco en el cual el desempleo superará el 9%, porcentaje que representa un nuevo máximo. La aguda crisis que sufre Argentina explica en gran medida esta situación; las demás economías de la región también muestran un descenso del ritmo de crecimiento, pero éste seguirá siendo positivo en la mayoría de ellas. Por lo tanto, con la excepción de Argentina, el PIB regional mostrará una leve expansión, de poco más de 1%. La inflación se mantuvo a un bajo nivel en la mayoría de los países y el repunte observado en el indicador regional se debe a los efectos de las importantes devaluaciones registradas en Argentina y Venezuela.

En un contexto internacional caracterizado por la lenta recuperación de las economías industrializadas y niveles todavía bajos de los precios de los principales productos primarios de exportación, las exportaciones de bienes realizadas por la región sufrirán en el 2002 un nuevo retroceso, estimado en un 1.5%. La mejoría del balance comercial regional obedece esencialmente a la abrupta caída de la demanda de importaciones por parte de Argentina. Los flujos de inversión directa, que han adquirido desde mediados de los años noventa un

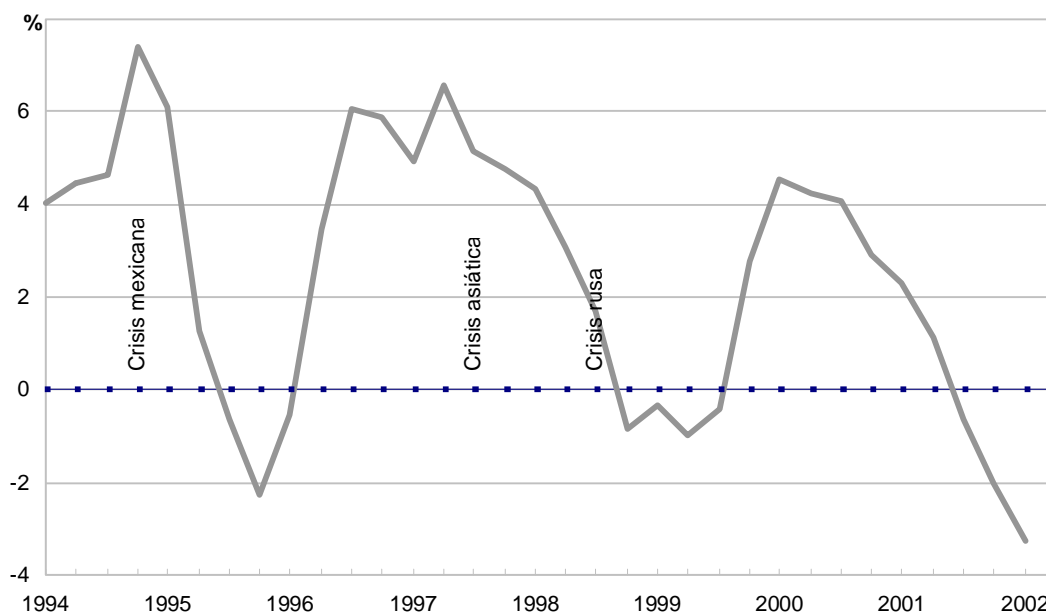
rol preponderante en la entrada de capital externo en la región, continuarán reduciéndose, en tanto que el capital financiero seguirá siendo escaso. El acceso a los flujos financieros externos sigue rigiéndose por plazos y costos más rigurosos que los prevalecientes antes de la crisis asiática. Por consiguiente, se estima que por cuarto año consecutivo la región sufrirá una transferencia neta de recursos hacia el exterior.

A diferencia de las crisis de los años noventa, que perjudicó sólo a un grupo de países, la ola recesiva afectó durante 2001 a todas las economías de la región y siguió haciéndose sentir durante el primer trimestre de 2002, lo que se refleja en la contracción del 3% del PIB regional en relación con el mismo período del 2001 (véase el gráfico 1). Gracias al manejo más flexible de las políticas fiscal, cambiaria y monetaria en 2001 y 2002, el grueso de los países de la región ha evitado una crisis abierta. No obstante, estas intervenciones han dejado en evidencia el reducido margen de maniobra de las políticas económicas nacionales. A diferencia de lo que ocurrió en las economías industrializadas, cuyas políticas monetarias y fiscales adoptaron una tónica expansiva para contrarrestar la recesión, las autoridades públicas de la región se ven progresivamente confrontadas a presiones para ajustar sus programas de gastos con el fin de controlar una elevada deuda pública, que acusa

los efectos de cinco años de tendencia al alza del déficit fiscal. También se han limitado los márgenes de acción de las empresas privadas, que sufren un deterioro patrimonial luego de varios años de bajas utilidades. Pese al esfuerzo de las autoridades monetarias por ampliar la

oferta de dinero y reducir la tasa de interés, la oferta y demanda de crédito interno para el sector privado ha descendido nuevamente en la mayoría de los países. En varios países del Mercosur, la crisis también se traduce en la fragilización del sistema bancario.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO ^a
(Porcentajes de variación, con respecto al mismo trimestre del año anterior)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela.

No deja de ser inquietante la posibilidad de que, más allá de la situación coyuntural, se instale en la región un clima económico de bajo crecimiento, deterioradas condiciones internas y precarias perspectivas futuras. En este contexto, la expresión “expectativas adversas” reaparece como un *leitmotiv* en los diagnósticos de los analistas y el coeficiente de inversión fija ha disminuido al nivel más bajo de los últimos diez años. La situación existente en el 2002 pone claramente en evidencia la brecha entre las expectativas surgidas del nuevo modelo económico aplicado en la región durante el decenio de 1990 y las perspectivas actuales de crecimiento, brecha que despierta una serie de interrogantes sobre la sostenibilidad económica y social de los patrones actuales de desarrollo. Como se ha observado en varios casos, la prolongada recesión económica, el elevado desempleo y la limitación de los gastos sociales crean

tensiones sociales que debilitan las condiciones de gobernabilidad interna y la capacidad de las autoridades nacionales para emprender las reformas y adoptar las políticas económicas necesarias.

Las esperanzas de que en el segundo semestre del 2002 se inicie una recuperación de la actividad económica regional se basan en proyecciones que apuntan a un evidente repunte de la economía de los Estados Unidos y una mejora de la situación económica en Europa. Este mejoramiento del contexto internacional debería reflejarse inicialmente en las economías de México, Centroamérica y el Caribe, que tienen estrechas relaciones comerciales con los Estados Unidos. Sin embargo, el deterioro de la situación financiera internacional y la especulación de los mercados contra la economía brasileña, unida a la incertidumbre que persiste en la vecina Argentina, hicieron resurgir en junio

de 2002 el temor a un contagio financiero que se extienda a toda la región y a otras economías emergentes. En este contexto, las posibilidades de recuperación del PIB regional para el año 2003 son moderadas; concretamente, se prevé un crecimiento de 2.5% a 3%, suficiente para que se inicie una leve recuperación del producto por habitante, pero que no alcanzaría a producir una mejoría de los indicadores de empleo.

Los indicadores poco favorables que se observan en el 2002 se encuadran en una fase de lento crecimiento iniciada con la crisis asiática. En efecto, aunque la situación regional es muy heterogénea, la desaceleración económica que se ha producido a partir de entonces es generalizada y el retroceso del producto por habitante ha afectado a un gran número de países. Por consiguiente, en el presente año se completará media década perdida en la región, lo que se refleja en la disminución de cerca de un 2% del producto por habitante en relación con el nivel registrado en 1997. En este contexto, la conflictiva relación, cada vez más acentuada, entre entorno externo, política macroeconómica interna, y desarrollo económico y social plantea una serie de desafíos a los países latinoamericanos y caribeños.

Gracias a la flexibilización de los regímenes cambiarios y a la adopción de políticas monetarias basadas en metas de inflación, las políticas macroeconómicas nacionales han mejorado en varios países desde la mitad de los años noventa. Pero aún falta por avanzar más en materia de política fiscal, tanto en términos de corregir los sesgos procíclicos como de elevar el volumen y mejorar la estructura de la tributación y la calidad del gasto público. No se ha progresado mayormente en la aplicación de reformas que faciliten la transformación más

dinámica de las estructuras productivas, proceso que no es una consecuencia automática de un buen desempeño macroeconómico. Por otra parte, pese al aumento del gasto público social y a las reformas orientadas a perfeccionar la política social, todavía queda mucho camino por recorrer para lograr que los nuevos patrones de desarrollo beneficien a toda la población.

Esto revela la importancia de un nuevo consenso, que responda a iniciativas de carácter global orientadas a mejorar la inserción de los países en desarrollo en el orden mundial y faciliten la aplicación de políticas nacionales y regionales de desarrollo más activas que las prevalecientes en la última década.¹ En este sentido, el lanzamiento de una nueva “ronda del desarrollo” de la Organización Mundial del Comercio en Doha, en noviembre del 2001 y la celebración de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Financiación para el Desarrollo en marzo de 2002 (Monterrey, México) demuestran la voluntad de la comunidad internacional de fomentar más activamente una agenda de desarrollo y reducir las asimetrías derivadas de la globalización. Sin embargo, el deterioro de la coyuntura internacional ha provocado un resurgimiento de las tendencias proteccionistas en los países industrializados y es preocupante el giro hacia una relativa pasividad ante las crisis financieras agudas, como la que enfrenta Argentina. El ámbito regional debería asumir un mayor protagonismo y un papel estratégico, no sólo por la importancia que el comercio intrarregional ha ido adquiriendo en los últimos años, sino también porque se perfila como la esfera privilegiada para el diálogo sobre políticas nacionales que respondan a los desafíos externos.

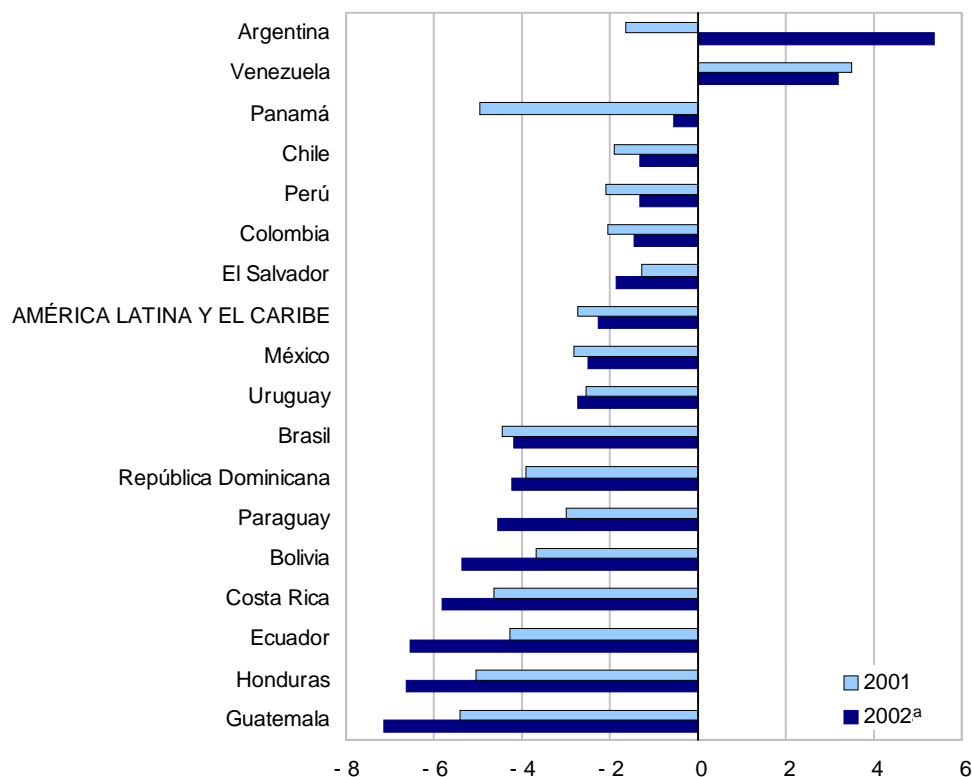
El contexto externo sigue afectando a la región

En 2002, la evolución del comercio internacional, los efectos regionales de la profunda crisis económica por la que atravesaba Argentina y la volatilidad de los mercados financieros conforman un cuadro externo poco favorable. El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de América Latina y el Caribe ascendería en 2002 a unos 40 000 millones de dólares, cifra equivalente a un 2.2% del producto, que se compara con un déficit de 51 000 millones de dólares

en el 2001 (véase el gráfico 2). Esta reducción obedece en su mayor parte al marcado descenso del déficit comercial, provocado fundamentalmente por el incremento del superávit comercial de Argentina inducido por la devaluación y la recesión. Las demás economías registran nuevamente déficit comerciales, aunque más moderados, por lo que el déficit comercial de bienes y servicios no factoriales ascendería a unos 5 000 millones de dólares.

1 Para mayor información sobre la agenda global de desarrollo propuesta por CEPAL, véase el documento *Globalización y desarrollo*, presentado al vigesimonoveno período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002) (LC/G.2157(SES.29/3)), Santiago de Chile, abril de 2002.

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANZA DE LA CUENTA CORRIENTE
(En porcentaje del producto interno bruto)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

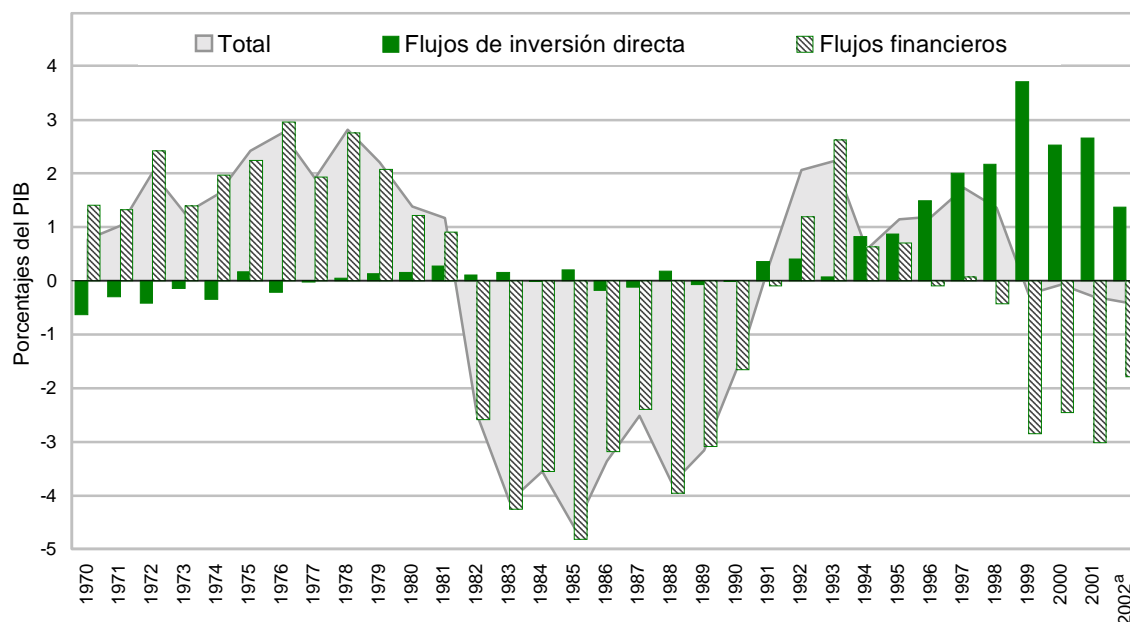
^aProyecciones.

A ese saldo deben sumarse los pagos netos de utilidades e intereses, que ascienden aproximadamente a 55 000 millones de dólares, cifra bastante similar a la del 2001. Como ha venido ocurriendo en América Latina y el Caribe en los últimos años, el déficit comercial y el de la renta de capital serán contrarrestadas parcialmente por las transferencias corrientes, sobre todo las remesas familiares, que ascenderían a unos 20 000 millones de dólares, monto inferior en un 15% al registrado en 2001.

Se prevé que por cuarto año consecutivo los ingresos de capitales no serán suficientes para compensar los pagos por concepto de utilidades e intereses, por lo que en 2002 la región se verá afectada por una transferencia neta negativa de recursos externos. Es importante tener

presente que el cambio fundamental observado en los últimos años en la composición de los recursos transferidos por el sector privado es el hecho de que la corriente positiva hacia América Latina y el Caribe ha provenido exclusivamente de recursos de inversión extranjera directa. En cambio, la correspondiente a recursos financieros ha sido marcadamente negativa desde 1999 (véase el gráfico 3). Esto explica la inquietud que despierta la merma de los flujos netos de inversión extranjera directa que se perfila en 2002, ya que estos recursos y los préstamos de emergencia de los organismos financieros internacionales fueron los únicos factores que impidieron que la transferencia neta de recursos desde el exterior pasara a ser abiertamente negativa en 1999-2001.

Gráfico 3
AMÉRICA LATINA: TRANSFERENCIAS NETAS DE RECURSOS EXTERNOS, 1970-2002



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional.

^a Estimaciones preliminares

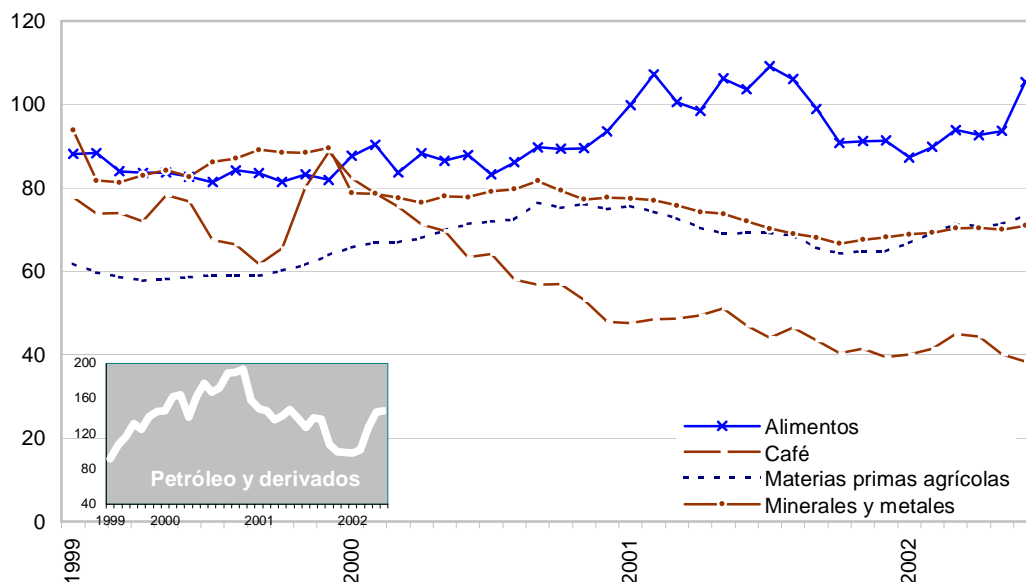
Se acentúa la tendencia contractiva del comercio exterior

A la evolución de la economía mundial, cuya desaceleración en 2001 provocó una contracción del comercio exterior de la región, en el 2002 se añadió el efecto de la profunda crisis económica de Argentina como factor determinante del comercio exterior de la región. De hecho, la combinación de ambos factores ha prolongado su tendencia descendente. Si la tónica de los primeros meses persistiera en el resto del año, éste podría culminar con uno de los peores registros de las últimas décadas. A tal resultado habrían contribuido tanto el escaso dinamismo de los volúmenes exportados como el bajo nivel de los precios.

La tendencia a la baja de los precios de los productos básicos pareció tocar fondo, en la mayoría de los casos, al término del 2001, y aún no se observa una clara inversión de ésta que permitiera una recuperación del terreno perdido el año anterior. En el caso del café, la recuperación registrada en el primer trimestre de 2002

se truncó en el segundo, debido a lo cual retomó la trayectoria descendente en que se encuentra desde fines de 1999 (véase el gráfico 4). Por lo tanto, la comparación de los precios medios de los principales productos básicos de exportación de los países de la región en 2002 con los correspondientes a 2001 revela un descenso generalizado. Los grupos de productos cuyas cotizaciones medias se redujeron en el último año —entre otros, minerales y metales, petróleo y café— siguieron viéndose afectados por la disminución de los precios en el primer semestre de 2002, aunque en menor proporción. Los precios de los alimentos descendieron en promedio tras la subida registrada en 2001, con excepción de la carne, cuya cotización internacional seguía mejorando aunque de forma más pausada. En conjunto, en el primer semestre del 2002 el índice de precios de los productos básicos exportados por América Latina y el Caribe era un 15% inferior al promedio de 2001, o un 5% si se excluye el petróleo.

Gráfico 4
ÍNDICES DE PRECIOS DE PRODUCTOS BÁSICOS NO COMBUSTIBLES
EXPORTADOS POR AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE^a
(Índice 1995=100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Índices ponderados por la proporción de cada producto en las exportaciones de la región.

Esta evolución de los precios concuerda con la caída generalizada del valor de las exportaciones en el primer trimestre de 2002, período en que las bajas fueron aún mayores que en 2001 y en muchos casos llegaron a tasas de dos dígitos (véase el gráfico 5). Sólo Costa Rica logró detener la caída de las ventas externas, afectadas durante dos años por la disminución del precio del café y la crisis del mercado de productos tecnológicos en los Estados Unidos. En el sector de los servicios, el turismo, de importancia fundamental para muchos países del Caribe, presentaba un panorama similar al de las mercancías. Las llegadas de turistas siguieron reduciéndose en los primeros meses de 2002, que, a modo de ejemplo de los países que disponen de información sobre la materia, fueron un 8% inferiores a las de 2001 en Barbados.

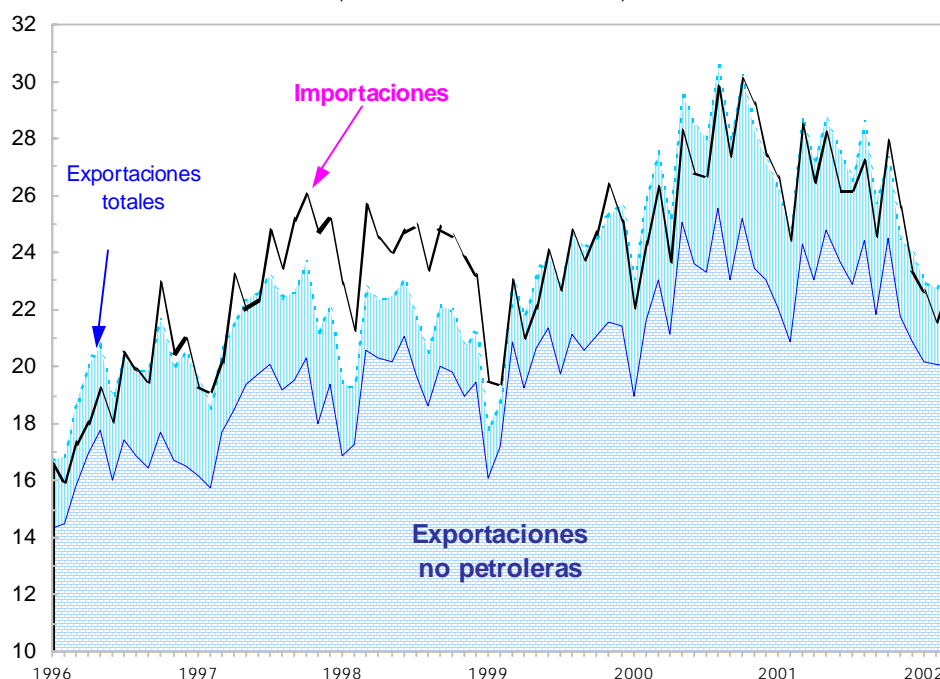
La evolución del precio de las materias primas y, en gran medida, del valor de las exportaciones latinoamericanas y del Caribe durante el resto del 2002 estaría condicionada por la situación de la economía mundial, sobre todo de los Estados Unidos. Ésta tuvo un notable repunte en el primer trimestre de 2002, pero su evolución en el resto del año es objeto de gran incertidumbre, al igual que las demás economías desarrolladas. La recuperación económica estadounidense

tendría importantes consecuencias, sobre todo en lo que respecta a las perspectivas de que se revierta la caída de las ventas externas ocurrida en el primer trimestre, tanto en México como en los países de Centroamérica y el Caribe.

A diferencia de las razonables esperanzas que cabía sustentar en el caso de México, el Cono Sur de la región, afectado por la crisis argentina, se enfrentaba a perspectivas menos favorables. Los países del Mercosur y Chile, junto con Ecuador, fueron los que sufrieron mayores pérdidas de ingresos por concepto de exportaciones en el primer trimestre de 2002. En Argentina, la disminución de las ventas externas, atribuible a la baja de los precios internacionales y a la desorganización del sistema financiero nacional, quedó contenida gracias a la acentuada devaluación del peso.

El panorama que presentaban las importaciones argentinas era mucho más dramático. Su contracción, en unas dos terceras partes, fue en gran medida la causante de la merma de las exportaciones de sus vecinos del Mercosur, especialmente los de menor tamaño, como Paraguay y Uruguay, pero también las de Brasil, que depende del mercado argentino para la colocación de casi una cuarta parte de las ventas externas de manufacturas.

Gráfico 5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: COMERCIO MENSUAL DE BIENES ^a
(Miles de millones de dólares)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, que corresponden al 93% del comercio de la región.

El abrumador retroceso de las compras de Argentina en el exterior destaca en el conjunto de la región, donde también se observa una tendencia general a la baja, en muchos casos de proporciones considerables. Habida cuenta de lo ocurrido en el primer trimestre y de la desfavorable evolución de la actividad económica en los países de la región, el descenso de las importaciones de América Latina y el Caribe muestra indicios de duplicar el 2.5% registrado en 2001.

Fuera de Argentina, las mayores reducciones corresponden a Uruguay, en consonancia con la recesión económica por la que atraviesa; a Paraguay, país en el que se observa una ligera retracción de la economía y del comercio de tránsito, y a Brasil, afectado también por el escaso ritmo de actividad económica interna. En esos países, las caídas ascendían como mínimo a una cuarta parte. Inferiores, pero también muy elevadas, fueron las registradas en los países andinos, con la excepción de Ecuador. En México, las importaciones disminuyeron en menor proporción (8% en el primer trimestre). En todos los casos, parte de la baja del valor de las importaciones se debió, como en el año anterior, al menor precio de los productos adquiridos. Al igual que en el 2001, la excepción más destacada en lo que

respecta a las importaciones regionales fue Ecuador, país en el que la apreciación cambiaria real siguió contribuyendo a una expansión de las compras, que ascendió a un 30% en el primer cuatrimestre.

Las dos grandes influencias que se reflejaron en el comercio exterior explican el dispar comportamiento del comercio intrarregional en el primer trimestre de 2002. En el área del Mercado Común Centroamericano (MCCA), la desaceleración de la economía estadounidense se tradujo en una disminución de las exportaciones extrazonales mucho mayor que la de las intrazonales, de 26% y 2% respectivamente. En el ámbito del Mercosur ocurrió exactamente lo contrario: las exportaciones intrazonales disminuyeron en un 41%, en comparación con sólo 11% en el caso de las extrazonales. Por lo tanto, el porcentaje del total que representa el comercio intrarregional volvió a subir en el MCCA, en un 35% sin precedentes, mientras en el Mercosur se reducían hasta un 12%, lo que no ocurría desde comienzos del decenio de 1990. Entre tanto, los países miembros de la Comunidad Andina incrementaron el intercambio interno en un 18%, mientras las ventas extrazonales disminuían considerablemente, arrastradas por la baja de los precios del petróleo.

Los flujos de capitales siguen siendo moderados e inestables

El ingreso de capitales en América Latina y el Caribe fluctuaría en 2002 en torno a los 50 000 millones de dólares, cifra que representa una notable baja con respecto a los 74 000 millones de dólares recibidos en promedio en el trienio 1996-1998. Para 2002, se esperan entradas de capitales autónomos que ascenderían a unos 38 000 millones de dólares, a lo que se suman 11 500 millones de capitales compensatorios ya ingresados. El principal flujo privado que ingresará a la región seguirá siendo la inversión extranjera directa, continuando así con la tendencia observada en la última década. En cambio, los flujos netos de préstamos y otros capitales privados serán casi nulos.

El financiamiento externo siguió siendo inestable y volátil (véase el gráfico 6); esta situación se inscribe en un escenario caracterizado por la acentuación de la aversión al riesgo de los inversionistas internacionales, en parte como secuela de la crisis argentina, pero también influida por incertidumbres políticas en la región. Desde mediados de año se sumó a este escenario la notoria volatilidad de las bolsas de valores mundiales, provocada por el reconocimiento de fraudes en importantes y numerosas empresas estadounidenses.

Los problemas existentes en el primer semestre para la obtención de financiamiento externo en los mercados se reflejan en la evolución reciente de las reservas internacionales. En el mes de mayo esos activos ascendieron a unos 150 000 millones de dólares, una de las cifras más bajas registradas desde la declaración de la moratoria rusa. En los primeros meses hubo significativas disminuciones de las reservas en Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela, que no fueron compensadas por la expansión observada en Chile, Colombia, México y Perú.

Tras la operación de canje de la deuda externa efectuada por Argentina en junio de 2001 y debido al notable descuento de los títulos argentinos en el mercado secundario a partir de ese mes, la reestructuración ofrecida a fines de 2001 no pudo concretarse; en ese contexto, el gobierno argentino declaró la cesación de pagos de la deuda pública. Hasta mediados de 2002 las gestiones para normalizar el acuerdo con el Fondo Monetario seguían sin dar resultados, aunque el organismo había aceptado la postergación de los pagos de amortizaciones e intereses devengados durante el primer semestre. Cuando Argentina normalice el acuerdo vigente con el Fondo, podría acceder a nuevos desembolsos, e iniciar negociaciones para reestructurar la deuda externa pública y comenzar a reconstruir la base monetaria y financiera de su economía.

Entre tanto, el contagio de la crisis argentina afectó a las demás economías de la región (véase la sección sobre este tema). En junio, se aprobó la concesión de un préstamo por 1 500 millones de dólares a Uruguay, que se destinará a recuperar las reservas internacionales utilizadas para hacer frente a la reciente crisis bancaria. Ante la volatilidad observada en sus mercados, Brasil también recurrió a desembolsos de créditos del Fondo Monetario, que ascendieron a 10 000 millones de dólares y pasaron a engrosar las reservas internacionales.

En 2002 la entrada de inversión extranjera directa (IED) en la región sufrirá una notable reducción, puesto que ascenderá apenas a unos 40 000 millones de dólares. Esta cifra es muy inferior al monto promedio de casi 73 000 millones de dólares registrado en el trienio 1997-1999, período en que el ingreso de IED mostró una constante expansión. En cuanto a la inversión directa en el exterior, al igual que en 2001, será prácticamente nula, a diferencia del trienio mencionado, en el que ascendía a un promedio de 7 000 millones de dólares y provenía casi en su totalidad de residentes de Argentina, Brasil y Chile. La caída de la IED en 2002 se explica, entre otras razones, por la cuantiosa merma de las compras de activos existentes. Entre los países más afectados se encuentran Argentina, Brasil y México, cuyas economías mostraron registros sin precedentes en 1999, 2000 y 2001, respectivamente, atribuibles a las voluminosas adquisiciones de empresas.

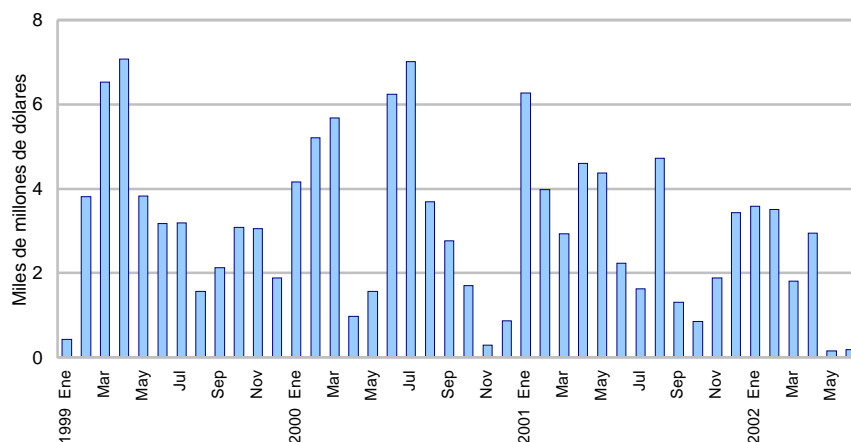
En el primer semestre, las colocaciones de títulos en los mercados de bonos internacionales ascendió apenas a 12 000 millones, cifra que corresponde a la mitad de las efectuadas en el mismo período del 2001; los fondos procedentes de estas colocaciones se destinaron casi exclusivamente a la amortización de deudas vencidas. Se trató de emisiones soberanas, efectuadas en su mayoría por los prestatarios tradicionales (Brasil, Colombia, México, Panamá, Uruguay y Venezuela) a los que se sumaron Chile, El Salvador, Jamaica y Perú, este último por primera vez desde 1928. Entre las escasas colocaciones de bonos de empresas regionales destacaron las de PEMEX y PETROBRAS.

Las condiciones del endeudamiento externo, que habían mejorado entre enero y abril de 2002 con respecto a fines de 2001, salvo en Uruguay, volvieron a deteriorarse considerablemente a partir de mayo (véase el gráfico 7). En efecto, en el primer cuatrimestre el costo de financiamiento externo fluctuó en torno al 12%, porcentaje que también fue la tasa media aplicable a las nuevas emisiones efectuadas por la región. En cambio,

en mayo y junio se produjo un nuevo deterioro y a fines de junio el costo se aproximó al 14%, valor similar al registrado cuando se produjo la moratoria rusa, en agosto de 1998. En esta oportunidad, el alza obedeció fundamentalmente al elevado descuento de los títulos argentinos y brasileños en el mercado secundario. Con la excepción de esos títulos, el costo del financiamiento externo de diez países ascendió a un 11% anual en el mes de junio. El costo osciló entre 7% y 8% en Chile, Costa Rica y República Dominicana; entre un 9% y un 10.5% en Colombia, México, Panamá y Perú, y entre 14% y

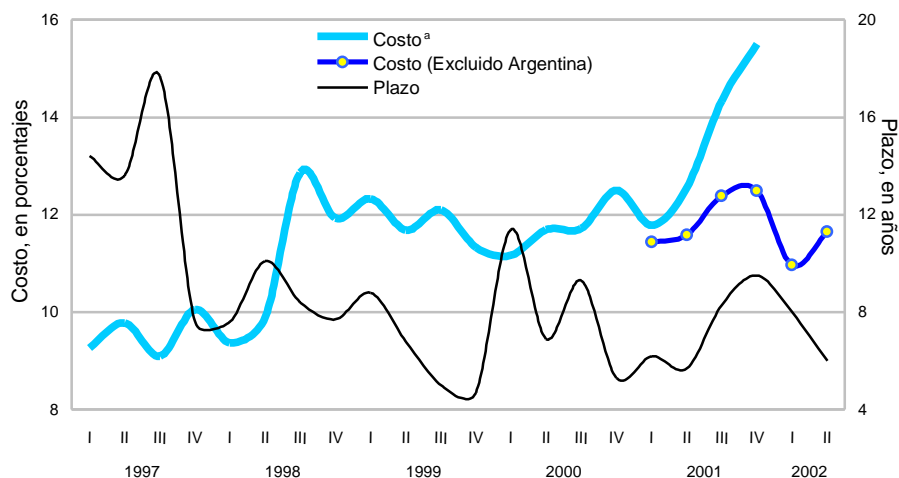
16% en Ecuador, Uruguay y Venezuela. El incremento de este indicador observado en toda la región obedeció al deterioro de la percepción de riesgo, calculada sobre la base de la variación de los diferenciales, ya que el rendimiento de los bonos del Tesoro de los Estados Unidos se mantuvo estable en el primer semestre, en torno a un 5% anual. A fines de junio el diferencial promedio de la región era de 900 puntos básicos; Argentina, Brasil y Uruguay registraron mayores incrementos, que se tradujeron prácticamente en una duplicación de los valores de fines del 2001 (véase el gráfico 8).

Gráfico 6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MONTO DE EMISIONES
INTERNACIONALES DE BONOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional y Merrill Lynch.

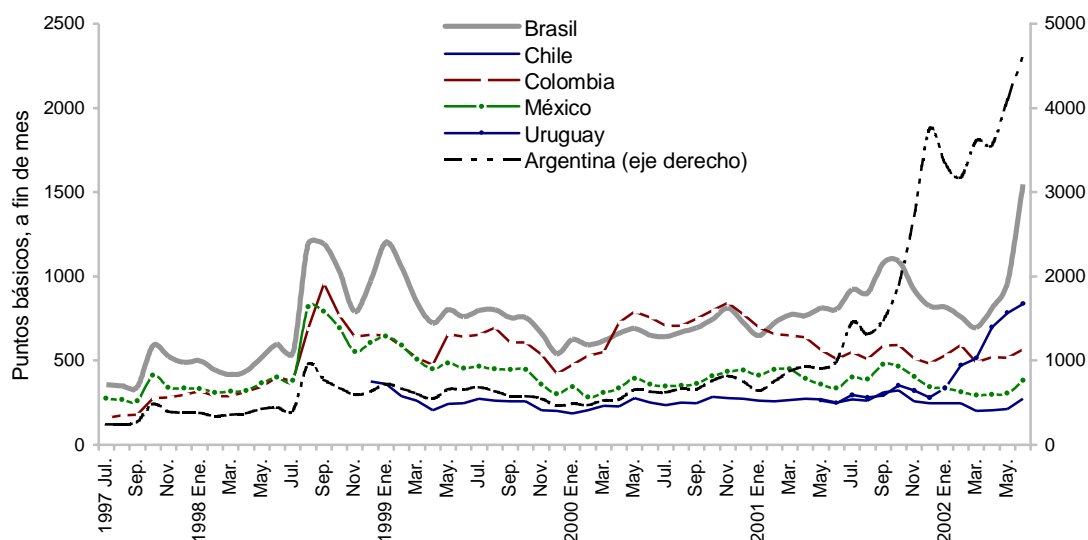
Gráfico 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: COSTO Y PLAZO DE LAS EMISIONES
INTERNACIONALES DE BONOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional, J.P. Morgan y Merrill Lynch.

^a Suma del diferencial promedio de las colocaciones de bonos y del rendimiento de los bonos a largo plazo del Tesoro de los Estados Unidos.

Gráfico 8
DIFERENCIALES DE LOS EUROBONOS
 (Sobre los rendimientos de los bonos del Tesoro de los Estados Unidos)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de J. P. Morgan.

La política macroeconómica muestra un cambio de orientación

Ante este complejo contexto externo, la información disponible sobre los primeros meses de 2002 revela un cambio favorable de las condiciones monetarias y financieras contraccionistas observadas en 2001, pero esta postura más expansiva de la política monetaria no se ha traducido todavía en una recuperación del crédito

interno. Por otra parte, se espera un giro en la política fiscal, que el año anterior mostró una orientación más expansionista. En varias oportunidades, la presión externa y la creciente escasez del financiamiento neto han obligado a las autoridades a tomar medidas para controlar el gasto público.

La política fiscal se anuncia más cautelosa

La disyuntiva de las autoridades fiscales entre el objetivo de preservar la sostenibilidad de las finanzas públicas con medidas más austeras y el uso de instrumentos fiscales para amortiguar el efecto de las tendencias recesionistas se agudizó en 2002, especialmente a partir de mayo, debido a la mayor incertidumbre ante un posible contagio de la problemática situación existente en Argentina. Luego de la moderada expansión del año anterior, en el 2002 se observa un estancamiento o sólo un leve incremento de los gastos.

Los resultados fiscales siguieron empeorando en los primeros meses del año, a consecuencia de la

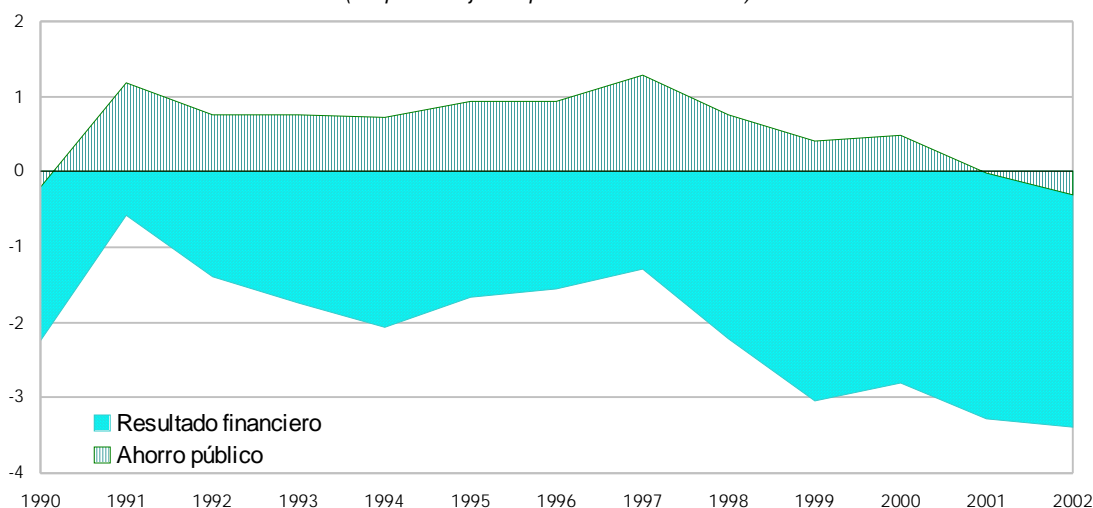
disminución de los ingresos en la mayoría de los países. La contracción de éstos fue muy pronunciada en Argentina y Venezuela, y algo inferior en Barbados, Jamaica, México, Perú y Colombia. En Brasil, Ecuador y República Dominicana los ingresos fiscales aumentaron, lo que se reflejó en un aumento del superávit primario en el primero de éstos, pero en los otros dos países los gastos se incrementaron aún más. Los ingresos fiscales de los países caribeños se ven afectados, además, por la disminución de la afluencia de turistas, que se recuperó sólo parcialmente de los acontecimientos de 11 de septiembre de 2001.

El manejo monetario y cambiario también ha incidido en la situación de la hacienda pública. Mientras la baja de la tasa de interés influyó favorablemente en el costo del financiamiento interno, las devaluaciones dificultaron la tarea de los ministerios de hacienda, debido al incremento de la carga del servicio de la deuda externa. En el caso de Brasil incluso se aceleraron las devaluaciones, en tanto que las alzas del tipo de interés y la indización de los títulos públicos elevaron el costo del endeudamiento interno.

En consecuencia, los objetivos de controlar el déficit fiscal y la evolución de la deuda pública se han impuesto sobre la apremiante necesidad de reactivar las economías de la región. Uno de los factores agravantes en 2002 es

el hecho de que las autoridades económicas ya habían recurrido a la política fiscal para atenuar el ciclo económico en el año 2001 y el deterioro de la situación fiscal que se produjo entonces ha reducido aún más el margen de maniobra actual de los gobiernos; de hecho, los déficit del sector público no financiero y del gobierno central se encuentran en un rango de 3% a 4% del PIB en promedio (véase el gráfico 9). Incluso en Chile, que goza de una posición fiscal más sólida que la mayoría de los países de la región, el debate sobre el posible aporte de la política macroeconómica a la reactivación de la economía concluyó provisionalmente en favor de una postura cautelosa en el ámbito fiscal y un rol más activo en materia de política monetaria.

Gráfico 9
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: AHORRO Y RESULTADO FINANCIERO
DE LOS GOBIERNOS CENTRALES**
(En porcentaje del producto interno bruto)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

El problema del financiamiento de los déficit fiscales y la refinanciación de la deuda pública existente será otra fuente de presión, sobre todo en los países cuya deuda pública alcanza altos niveles como proporción del PIB. Dada la situación reinante en los mercados financieros internacionales, el financiamiento de los déficit fiscales recaerá en las fuentes internas o en los organismos multilaterales. Por consiguiente, en muchos países de la región se han anunciado cambios de política e incluso medidas concretas destinadas a mantener la disciplina fiscal. Las medidas anunciadas a la fecha en la región incluyen una reducción de los gastos de capital equivalente a un punto del producto en Colombia, recortes generalizados de gastos en varios países, un

aumento de los impuestos en Uruguay, y el anuncio de una nueva reforma tributaria en Colombia y en Nicaragua, entre otras. El aplazamiento o la suspensión de las privatizaciones programadas en Ecuador, Paraguay y Perú han obligado buscar otras fuentes de ingresos fiscales o, a falta de éstas, a una reducción de gastos.

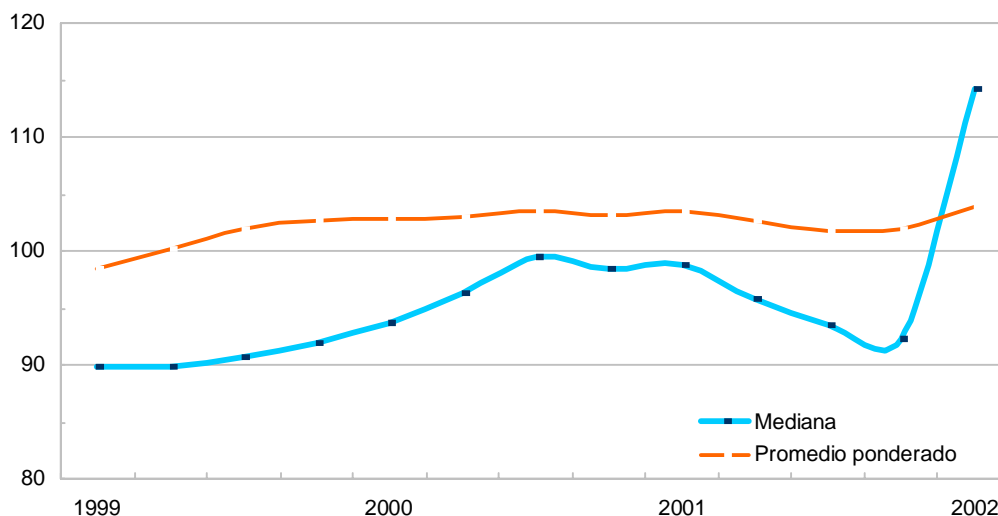
Todas estas medidas tendrán efectos recesivos que vendrán a sumarse al ya escaso dinamismo de la actividad económica. Otro factor de incertidumbre, que dificulta el manejo de la política fiscal en 2002, proviene de la esfera política, ya que este año se realizan elecciones presidenciales en varios países de la región (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador) o bien se ha planteado un intenso debate en torno a la orientación de la política económica.

Los indicadores monetarios giran hacia una postura más expansionista, pero la oferta y demanda de crédito no reaccionan

Las autoridades monetarias realizaron grandes esfuerzos durante el primer semestre de 2002 para aumentar la base monetaria y reducir las tasas de interés, con el propósito de contrarrestar los efectos contraccionistas del entorno externo y, en los países donde impera una mayor flexibilidad cambiaria, aprovechar los márgenes más amplios de autonomía

monetaria. Esto hizo posible un cambio en la tendencia contraccionista de los indicadores monetarios y financieros, característica del año anterior. La mediana del indicador síntesis que usa la CEPAL para captar esta evolución aumentó significativamente, lo que refleja una orientación más expansiva de las políticas monetarias (véase el gráfico 10).

Gráfico 10
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICE DE CONDICIONES MONETARIAS, 1999-2002^a
(Índice 1995=100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

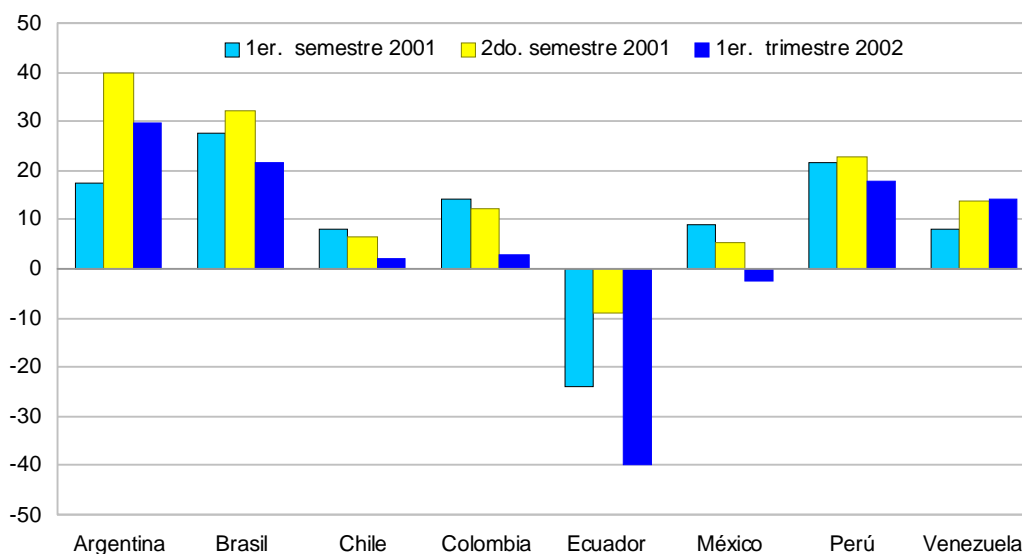
^a Un aumento de índice refleja condiciones más expansivas.

En efecto, la información disponible sobre la mayoría de los países hasta el mes de mayo del 2002 indica que en ocho de ellos la base monetaria se amplió de un 18% a un 58% en un período de doce meses (Argentina, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Haití, Jamaica, México y Paraguay). En cambio, sólo cuatro países registraron variaciones porcentuales negativas de la base monetaria en doce meses (Uruguay, 20%; Venezuela, 17%; Chile, 1.7%, y Ecuador, 0.1%).

Chile y Colombia se destacan por la acentuada baja de las tasas de interés de intervención de los bancos

centrales, que hacia mediados de año se ubicaban en niveles comparables o ligeramente inferiores a la tasa de inflación (véase el gráfico 11). Por el contrario, pese a las reiteradas declaraciones del Banco Central del Brasil sobre sus intenciones de reducir la tasa básica (sistema especial de liquidación y custodia), ésta se mantiene en un 18%, lo que constituye un nivel elevado si se considera el ritmo de inflación anual y es similar al de mediados de 2001. En el mes de mayo se observó en México un cambio de dirección de la tendencia descendente de la tasa básica (certificados de la Tesorería), que ha aumentado de cerca de un 5.3% a un 7%.

Gráfico 11
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE INTERÉS REAL ANUALIZADAS^a
 (Porcentajes promedio semestrales)



Fuente: CEPAL, sobre la base cifras del Fondo Monetario Internacional.

^a Tasas activas de corto plazo deflactadas por el índice de precios al consumidor.

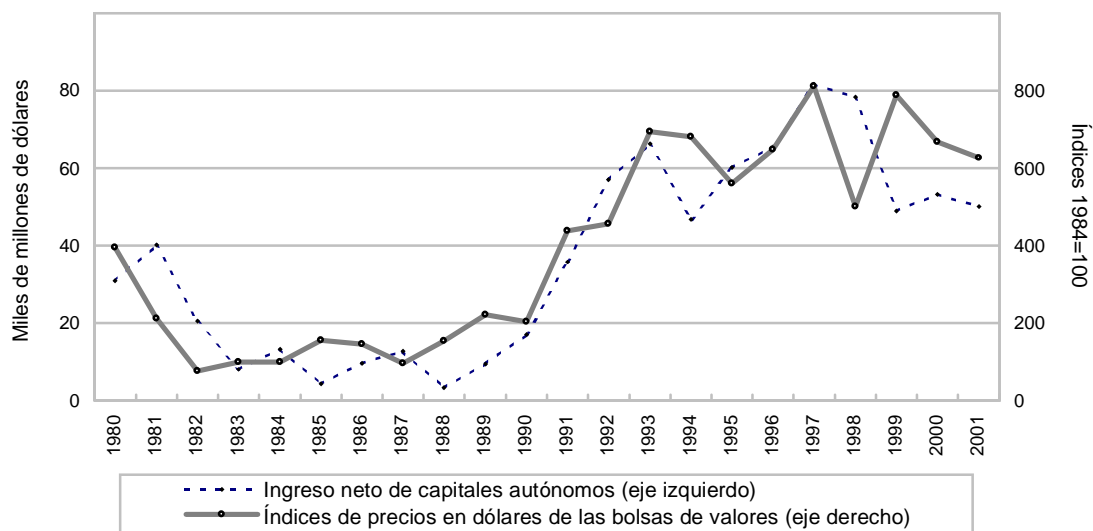
El giro hacia una política monetaria más expansionista no ha tenido el efecto esperado en la mayoría de los países, debido a la escasa demanda de dinero y crédito. El crédito se incrementó a tasas inferiores al aumento de la base monetaria en Colombia, México, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Jamaica y Perú. Estos resultados revelan tanto un comportamiento conservador de la banca en el otorgamiento de préstamos como una actitud cautelosa de los inversionistas, situación ya advertida el año anterior.

En 2002 se han acentuado estas tendencias del sector financiero de muchos países latinoamericanos. Debido a su grado de integración con el sistema financiero internacional y a su gran vulnerabilidad ante los *shocks* externos, el deterioro de la situación en este campo responde fundamentalmente al comportamiento del mercado financiero internacional, sobre todo el de los Estados Unidos, y a la profundidad de la crisis argentina.

La reducción del flujo de capitales bancarios recibidos por muchos países y las pérdidas registradas en Argentina también contribuyeron a que los bancos extranjeros adoptaran una posición muy conservadora y a que en muchos casos comenzaran a considerar en los cálculos de exposición al riesgo los pasivos contingentes de los países.

La cautela de los inversionistas ha afectado también a los flujos financieros destinados a los mercados nacionales de capital, lo que ha dado lugar a un descenso de los índices de precios de las bolsas locales (véase el gráfico 12). En efecto, durante el primer semestre del 2002 los precios de los valores cotizados en las bolsas, calculados sobre la base del índice de precios mundiales de la Corporación Financiera Internacional, sufrieron una caída del 7.2%. Brasil, Chile y Venezuela, entre otros países, muestran una disminución más marcada, mientras en Argentina continuaba la pronunciada caída que se inició en el segundo trimestre del 2000.

Gráfico 12
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: COTIZACIONES EN LAS BOLSAS DE VALORES
 E INGRESO DE CAPITALES**



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional y de la Corporación Financiera Internacional.

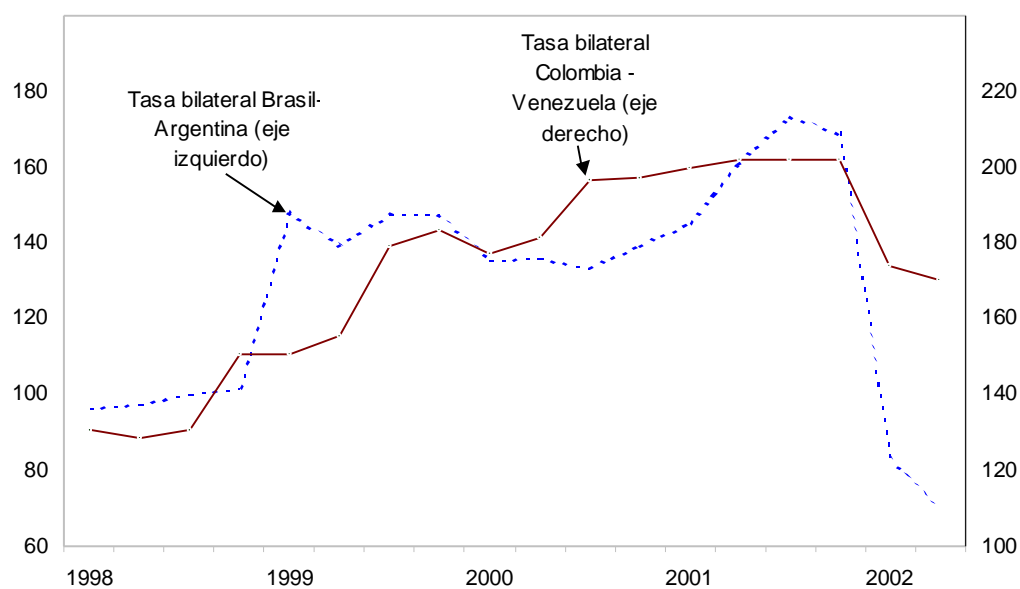
Los tipos de cambio reales muestran tendencias opuestas

Cuando a comienzos de año otros dos países de la región -Argentina y Venezuela- dejaron flotar su moneda, el régimen de flotación con intervenciones de los bancos centrales -esporádicas o frecuentes según el caso- pasó a convertirse en el sistema cambiario predominante en América Latina y el Caribe, al menos en las economías de mayor tamaño relativo. Las economías de la región cuentan hoy con una mayor flexibilidad para enfrentar los choques externos y dar respuestas monetarias más activas.

El alcance de las devaluaciones de la moneda nacional en relación con el dólar realizadas en algunos países de mayor tamaño en América del Sur ha tenido

consecuencias indeseables para sus socios comerciales. Estas devaluaciones permitieron a algunos países mejorar su situación competitiva, pero también tuvieron efectos adversos en términos de la competitividad del tipo de cambio efectivo real de los países vecinos, en un juego de suma negativo para el conjunto de los países. El resultado general fue una muy leve depreciación del tipo de cambio real efectivo, que contrastó con la fuerte depreciación de los tipos de cambio bilaterales reales con respecto al dólar, fruto de estas devaluaciones y depreciaciones observadas (véase el gráfico 13). Estas últimas deterioraron la situación patrimonial de los agentes privados y públicos endeudados en divisas.

Gráfico 13
TIPOS DE CAMBIO REALES BILATERALES
Brasil-Argentina y Colombia-Venezuela (Base 1995=100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

En cambio, la solidez del peso mexicano, que se vio beneficiado por el abundante ingreso de capital que ha recibido este país en los últimos años, llevó el tipo de

cambio real a niveles inquietantes. Posteriormente, el peso empezó a recuperar parte del atraso cambiario a fines del primer semestre del 2002.

Recuadro 1
CRECIENTE BRECHA ENTRE LOS TIPOS DE CAMBIO EFECTIVOS Y LOS BILATERALES CON EL DÓLAR

Durante el período 2001-2002, se observa una singular ampliación de la brecha entre el tipo de cambio efectivo real y el tipo de cambio bilateral real respecto del dólar estadounidense en el caso de varios países de la región, sobre todo de los miembros del Mercosur y sus asociados (Chile y Bolivia). Como se observa en el gráfico 14, los tipos de cambio bilaterales en relación con el dólar de Estados Unidos se depreciaron notablemente, pero esto no se reflejó en los tipos de cambio efectivos de los mismos países, que se apreciaron o sufrieron una escasa variación. Este fenómeno ilustra los efectos indeseados de las devaluaciones o depreciaciones observadas para los socios comerciales de región.

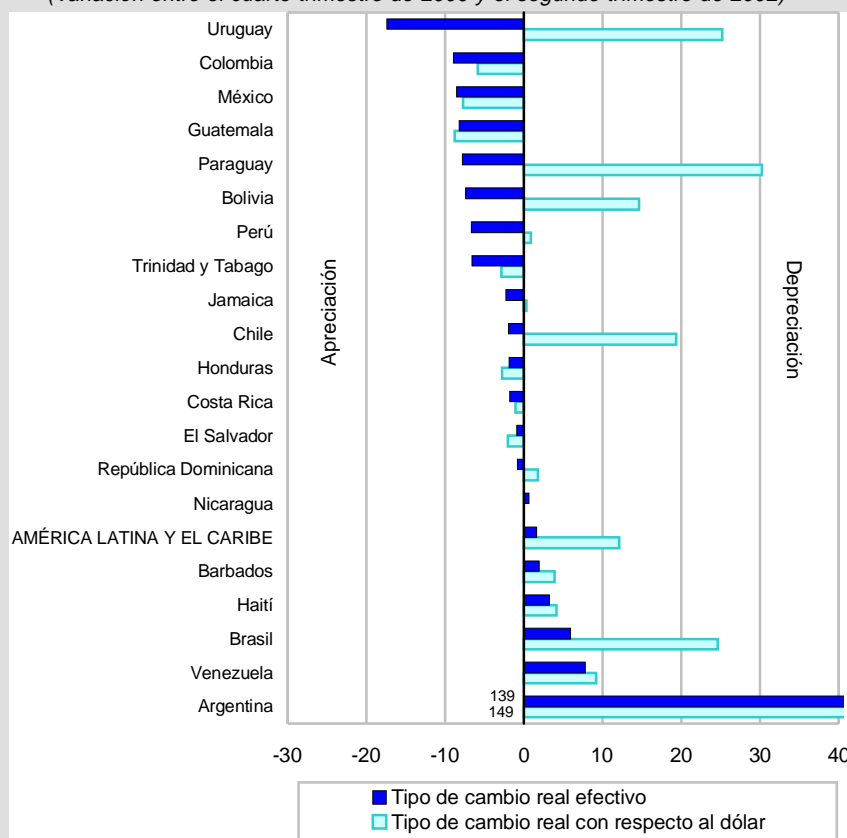
Aunque la devaluación del tipo de cambio real otorga mayor competitividad externa a los bienes y servicios transables producidos en un

país, cuando existe un activo comercio intrarregional, como ocurre en el caso de las manufacturas en todos los procesos subregionales de integración de América Latina, la devaluación reduce la competitividad de los socios comerciales regionales. Además, cuando las variaciones son acentuadas, las ganancias suelen ser transitorias. Dado que los socios comerciales también pueden devaluar sus monedas, el proceso puede conducir finalmente a un deterioro de la capacidad exportadora de productos manufacturados de **todos** los países de la región, dado que estas exportaciones, a diferencia de las de productos primarios, no pueden desviarse fácilmente hacia terceros mercados. Como las empresas pequeñas y medianas generalmente sólo tienen una participación significativa en el comercio internacional a través de la venta a países vecinos, son las más

vulnerables a los cambios bruscos de los tipos de cambio que se dan dentro de las subregiones.

Lo anterior explica la complejidad que presenta el manejo de las políticas macroeconómicas nacionales en un contexto de creciente globalización e integración regional. Un buen ejemplo de esto es lo ocurrido en Europa en los años setenta, cuando los efectos desestabilizadores de una serie de devaluaciones con fines competitivos pusieron en evidencia la necesidad de concertar las políticas cambiarias y dieron origen posteriormente a la unión monetaria. Hoy en día, en las economías emergentes estos costos directos transmitidos por el canal comercial se ven aumentados por los efectos de contagio financiero, en vista de lo cual los países de la región en su conjunto se beneficiarían si pudieran coordinar mejor sus políticas macroeconómicas, en particular las cambiarias.

Gráfico 14
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TIPOS DE CAMBIO REAL EFECTIVO Y BILATERAL^a
(Variación entre el cuarto trimestre de 2000 y el segundo trimestre de 2002)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Un aumento significa una devaluación real.

Sigue desacelerándose el proceso de reformas

El deterioro de la situación económica regional ha afectado a los procesos de reforma, a lo que se suma el ambiente electoral que se vive en algunos países y los problemas de índole política en otros.

La situación ha sido más acentuada en el ámbito de las privatizaciones. En Ecuador, Paraguay y Perú los proyectos previstos fueron suspendidos por completo, mientras en otros países las subastas despiertan cada vez menos interés de los inversionistas. En materia de modernización de Estado, se ha anunciado la presentación de varios proyectos de ley destinados a fortalecer la base tributaria (Colombia, Guyana, México, y Nicaragua) y en Ecuador ya se adoptó la ley en virtud de la cual se establece un fondo de estabilización petrolero. Los esfuerzos de las autoridades de Antigua y Barbuda, Granada y San Vicente y las Granadinas se vieron recompensados en marzo del 2002 al ser excluidos de la lista de países considerados paraísos fiscales (*tax haven*) no colaboradores que elabora la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

El desarrollo institucional de los procesos de integración regional ha sido heterogéneo en el 2002; las mayores dificultades han surgido en el caso del Mercosur, debido a que todos sus miembros se han visto afectados por problemas económicos. Cabe señalar que ante el turbulento entorno regional e internacional y las limitaciones de las respuestas puramente nacionales, varias de las agrupaciones subregionales de integración han tomado importantes medidas; la Comunidad Andina se ha propuesto lograr una mayor coordinación de las políticas macroeconómicas de sus miembros, en tanto que la CARICOM ha avanzado en la consolidación del proyecto de unión monetaria (véase el recuadro 2). En junio de 2002, Chile concluyó las negociaciones con los países de la Unión Europea, con los que suscribió un acuerdo de asociación política y económica en el que se estipula que a partir de su entrada en vigor el 85% de las exportaciones chilenas a la UE no estarán sujetas a aranceles.

Recuadro 2 LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL EN EL PRIMER SEMESTRE DE 2002

El **Mercosur** ha adoptado iniciativas conjuntas ante las dificultades que enfrentan algunos de sus miembros. La última cumbre semestral del organismo, celebrada en Buenos Aires el 7 de julio de 2002, se concentró en la crisis del país anfitrión. Durante la reunión, Argentina y Brasil firmaron una carta de intención para poner en marcha un acuerdo sobre la industria automotriz.

En 2002 se definió la normativa básica del arancel externo común de la **Comunidad Andina**. Los países miembros ya han presentado propuestas con listas de productos que estarían sujetos a los niveles arancelarios acordados; en la actualidad las propuestas están en fase de estudio. Por su parte, el Consejo Asesor de Ministros de Economía ha seguido avanzando en el ámbito de la coordinación macroeconómica, lo que incluye la adición de nuevos criterios de convergencia en materia fiscal y de deuda pública.

Los países del **Mercado Común Centroamericano** (MCCA) firmaron en marzo el Plan de Acción de la Integración Económica y un convenio sobre inversiones y comercio de servicios. El objetivo de este último es establecer un ordenamiento jurídico que contenga reglas claras, transparentes y de beneficio mutuo sobre fomento y protección de las inversiones y comercio de servicios, que faciliten la participación de los distintos agentes económicos.

Los avances más importantes registrados en la **Comunidad de Caribe** (CARICOM) radican en los protocolos adicionales del Tratado Revisado de Chaguaramas, que disponen la libre circulación de personas, capitales y servicios, así como el derecho de radicación. En este sentido, se fijó como fecha límite el mes de julio de 2002 para hacer efectiva la movilidad de personas. Durante la vigesimotercera Reunión de Jefes de Gobierno celebrada en Georgetown,

Guyana, en julio de 2002, los países examinaron el estado del proceso de integración y ratificaron su compromiso de prepararse conjuntamente para afrontar las futuras negociaciones en el Área de Libre Comercio de las Américas, la Organización Mundial de Comercio y la Unión Europea.

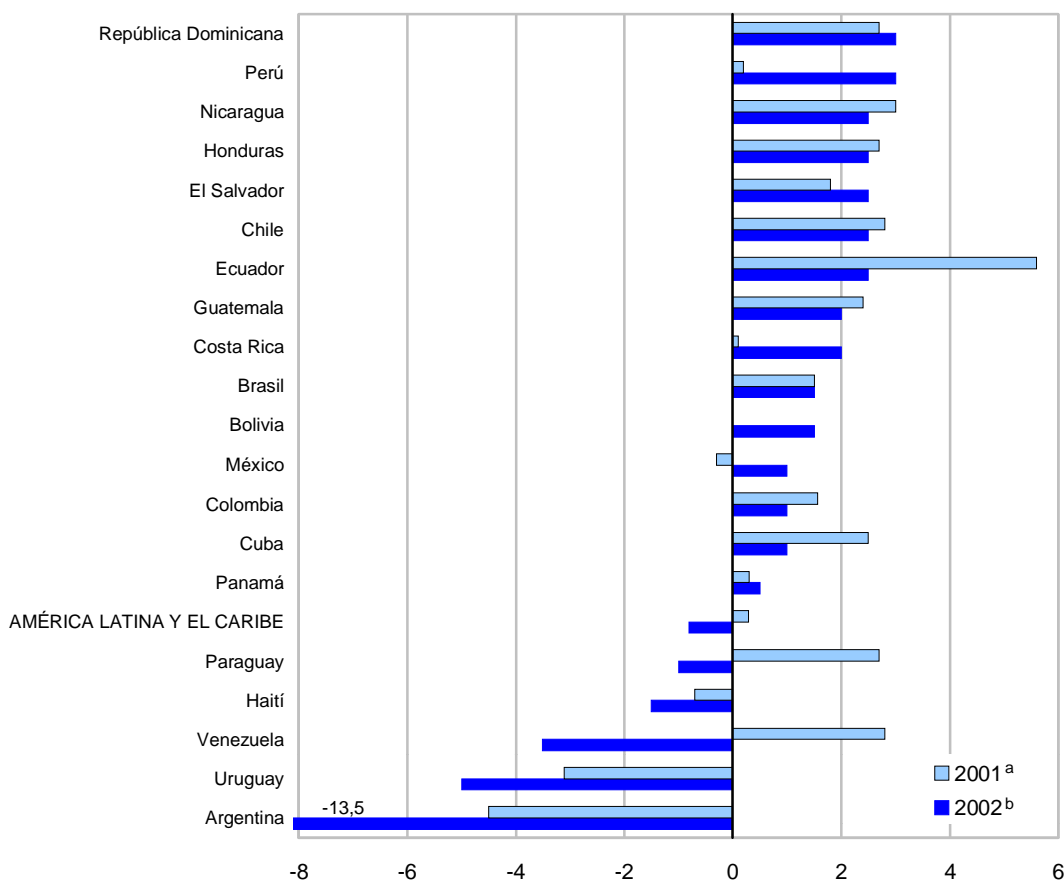
México firmó un acuerdo comercial con Brasil a principios de julio de 2002, en virtud del cual se reducen los aranceles agrícolas e industriales correspondientes a unos 800 productos de ambos países, lo que representa un primer acercamiento de México a los países del Mercosur. En el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en enero de 2002 se inició el proceso de desgravación de un nuevo conjunto de productos que representan aproximadamente 5 000 millones de dólares, entre los que destacan el calzado y los automóviles.

Se posterga la esperada recuperación del crecimiento

Las perspectivas de crecimiento económico en América Latina y el Caribe en 2002 son decepcionantes. Después del magro incremento registrado en el 2001 (0.3%), se proyecta una caída de 0.8% del producto regional y una disminución de 2.4% del producto por habitante. En los tres primeros meses del 2002 se agudizó la recesión iniciada en el tercer trimestre de 2001, con una reducción superior al 3% del PIB (véase el gráfico 15). En seis

países de la región –Argentina, Brasil, Haití, México, Uruguay y Venezuela– se registraron tasas de crecimiento negativas en ese período. En los meses siguientes la situación mostró algunos signos más positivos y para el segundo semestre se espera una recuperación que, en cualquier caso, será insuficiente para compensar las pérdidas sufridas en la primera mitad del año.

Gráfico 15
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Tasas anuales de variación)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

^b Proyecciones.

El resultado adverso del crecimiento económico en el 2002 se deberá en buena medida al colapso de la actividad productiva en Argentina y sus repercusiones regionales. Los demás países crecerían alrededor de un 1%, valor inferior al promedio de la economía mundial, estimado en poco menos de 2% en 2002, y mucho menor de lo esperado para el conjunto de las economías en desarrollo (3.2%). Más aún, en comparación con 2001, la gran mayoría de los países sufrirá un deterioro en el ámbito económico. Belice, Costa Rica y Perú son las principales excepciones a esta regla.

En consecuencia, en el 2002 la región completará media década perdida, en que el producto por habitante descenderá cerca de un 2% en relación con el nivel registrado en 1997, a lo que se agrega una gran volatilidad. Desde la primera mitad del decenio de 1980 no se registraba una situación tan adversa, es decir, durante la crisis de la deuda, cuando el producto creció menos de 3% en cinco años y el producto por habitante mostró una caída superior al 7%, acompañada también por una alta volatilidad.

En América Latina continental se pueden distinguir dos grupos de países en función de sus perspectivas de crecimiento para 2002. En el primero, integrado por Argentina, Paraguay, Uruguay y Venezuela, se proyecta una caída del producto. En Argentina se agudizó la recesión iniciada en 1999, por lo que se prevé una baja de la actividad en torno al 13.5% en 2002. Sin embargo, en términos estrictos el grueso de la contracción se produjo durante el segundo semestre del 2001 y hasta el primer trimestre de 2002, cuando el PIB retrocedió un 16.3% con respecto al mismo período de 2001. En el segundo trimestre de este año se observan indicios de que la fuerte contracción de la actividad productiva está remitiendo. La economía paraguaya sufrirá una notoria desaceleración del crecimiento del producto, de 2.7% en 2001 a un -1% previsto para 2002, en gran medida a causa de la crisis argentina. La misma situación se observa en Uruguay, país en que la contracción del nivel de actividad se acentuó en 2002 (véase la sección especial sobre los canales de transmisión de la crisis argentina a las economías vecinas). Venezuela, otro país para el que se prevé un crecimiento negativo (-3.5%), se ve afectado por problemas políticos, a los que se unen las medidas de ajuste adoptadas para hacer frente a los desequilibrios macroeconómicos acumulados en años anteriores. En el primer trimestre se registró una caída pronunciada de la actividad económica (-4.2%), contexto en el cual la industria petrolera sufrió una baja de un 7.6% mientras el sector no petrolero se contraía en un 2.6%.

En el segundo grupo de países continentales se prevén tasas de crecimiento moderadas, de 0% a 3%. El PIB de Brasil disminuyó poco menos de un 1% en el

primer trimestre y las fuertes presiones que vienen ejerciendo los mercados financieros en este país limitarán las perspectivas de reactivación en el segundo semestre. En Chile, el crecimiento previsto entorno al 2.5% se debería a una demanda interna muy poco dinámica y a un descenso de las inversiones, a lo que se suma el efecto del contexto internacional y regional. En México, el PIB disminuyó un 2% durante el primer trimestre, completando así nueve meses consecutivos de actividad productiva decreciente. Este desempeño es atribuible a la caída de la demanda interna. En el segundo trimestre del presente año se observaban algunos signos de reactivación, cuya confirmación dependería de la duración y magnitud de la recuperación económica estadounidense.

Se prevé que Perú tendrá un buen desempeño en 2002 (3%), merced al auge de las actividades primarias y la construcción, en un contexto de aumento del volumen de exportaciones. En Colombia, la actividad económica siguió caracterizándose por la atonía de la demanda interna y la desaceleración de la industria durante los primeros tres meses de 2002, a lo cual se agregó la pérdida de dinamismo de las exportaciones. Ante la situación del primer trimestre, en el que se registró un crecimiento de apenas un 0.5% del PIB, los analistas coinciden en afirmar que este año será pobre en materia económica y que el crecimiento rondaría el 1%. En Ecuador la actividad económica está perdiendo ímpetu rápidamente respecto del alto crecimiento del año pasado (5.6%) y se proyecta una expansión de alrededor del 2.5%. El impulso propiciado por la inversión en un oleoducto se reflejará sobre todo en la construcción. En Bolivia la economía parece encaminarse hacia un crecimiento del orden del 1.5%, que correspondería al rango inferior de las estimaciones del gobierno.

Una de las características comunes de los países centroamericanos es la persistencia de un crecimiento relativamente bajo. Durante el primer trimestre de 2002, éste fue moderado en Costa Rica y Panamá y las perspectivas para todo el año son modestas. En Guatemala continuaba a principios de año la limitada recuperación (0.3% en términos reales en febrero, en variación interanual que comenzó en junio de 2001). Esta lenta evolución refleja la caída de las exportaciones y la reducida inversión privada, esta última provocada por las controversias entre el sector privado y el gobierno, que aún no se resuelven. En El Salvador, el dinamismo mostrado por la construcción, al que contribuyeron el mayor gasto del gobierno y los proyectos de reconstrucción, podría dar impulso al resto de la economía, reactivar el empleo y el sector de la maquila y atraer nuevas inversiones a esta actividad.

La situación en los países insulares del Caribe es muy heterogénea. En República Dominicana la política económica adoptada en 2001 siguió impulsando la demanda interna en los primeros meses de 2002. La economía creció de forma apreciable en el primer trimestre (4.3%), pero a un ritmo muy inferior a las elevadas tasas de expansión de la segunda mitad de los años noventa (7.2%). El flujo constante de inversión extranjera directa y de remesas de dominicanos residentes en el exterior apuntalaron el crecimiento. En cambio, la demanda externa siguió siendo débil, lo que repercutió negativamente en las exportaciones, tanto de las zonas francas como de origen nacional, y en los ingresos por concepto de turismo. El crecimiento de Cuba se estancará y en Haití, donde la situación sigue siendo preocupante debido al desfavorable contexto interno, se espera una caída del producto.

Las economías de la CARICOM proyectan un crecimiento del 1% del PIB en 2002, que obedecería a la reducción prevista del producto en Barbados, Dominica y St. Kitts y Nevis, mientras en las demás se prevé un crecimiento positivo. Se prevé que el crecimiento de Jamaica se ubicará en un 2.5% y el de Trinidad y Tabago en un 3%. Los países que dependen del turismo se vieron gravemente afectados por la disminución de esta actividad tras los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos, fenómeno que siguió haciéndose presente en el primer semestre de 2002, y las posibilidades de mejoría en los meses siguientes dependen sobre todo de la evolución de la economía estadounidense. La situación externa tuvo repercusiones negativas en la producción y exportación de productos agrícolas, entre otros el azúcar y el banano.

Empeora la situación de la inversión y del ahorro

El panorama general en materia de inversión y ahorro no mostró señales de recuperación de la ya mediocre situación que caracterizó al 2001. El ahorro nacional se mantendría en el bajo nivel de los últimos años, mientras el externo se reduciría a poco más de 2% del PIB. En un contexto de capacidad productiva ociosa y falta de perspectivas claras de reactivación, la inversión regional seguirá siendo baja.

En la mayoría de los países que disponen de datos hubo una caída pronunciada de la inversión en los primeros meses del 2002 (-4.4%). En siete de ellos se observó una marcada contracción en ese período: Argentina (-46.1%), Brasil (-8.4%), Chile (-2%), Colombia (-6%), México (-1%), Perú (-3.5%) y Uruguay (-34%). A este grupo de países pertenecen las tres economías que cuentan con los mayores mercados internos de la región, lo que indica que el deterioro generalizado del contexto externo se extendió al conjunto de la economía interna.

En Argentina la inversión se contrajo casi a la mitad, debido a la salida de capitales privados y la continua reducción de las reservas internacionales. En Bolivia la inversión privada, principal responsable de la atonía de la demanda interna, sigue sin recuperarse a pesar de la tendencia decreciente de las tasas de

interés durante el año anterior y de la abundancia de liquidez en la economía. En Brasil, la inversión interna se vio afectada por la incertidumbre imperante y las altas tasas de interés. En México, después de una leve recuperación en el mes de enero, el indicador volvió a caer en febrero y marzo. En Perú la demanda interna sigue siendo débil, sobre todo en el caso de las inversiones, que en el primer trimestre se contrajeron en comparación con el mismo período del año anterior, lo que se extendió tanto a las privadas como a las públicas. En Uruguay la caída de la inversión ha sido muy marcada.

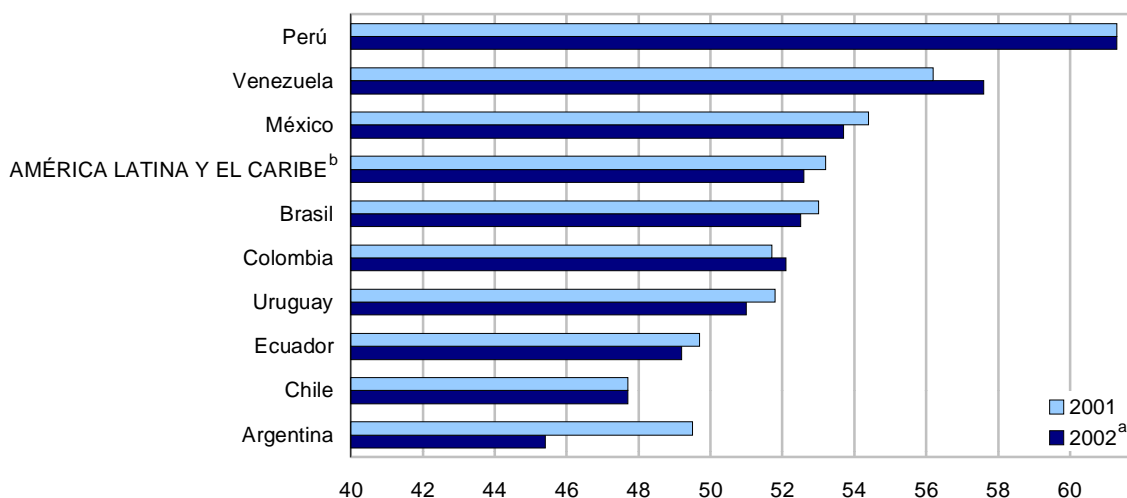
Sólo en Costa Rica y Ecuador se registraron importantes incrementos de la inversión durante la primera mitad de 2002. En el primero de estos países, este rubro se debilitará probablemente en el resto del año y se concentrará sobre todo en proyectos de generación eléctrica e inversiones en alta tecnología. Luego del acusado descenso del año anterior, la inversión pública seguiría siendo reducida. En Ecuador, el repunte en la inversión ha continuado en 2002 merced a la construcción del nuevo oleoducto para el transporte de crudo pesado y a las actividades de exploración y explotación, sobre todo en el sector petrolero.

La situación laboral sigue deteriorándose

Debido a la debilidad de la actividad económica durante el primer semestre de 2002, la demanda laboral siguió siendo baja; de hecho, en la mayoría de los países que disponen de información (Argentina, Brasil, Ecuador, México, Uruguay) el nivel de empleo, medido de acuerdo a la tasa de ocupación, se observa un deterioro con

respecto al mismo período del año anterior (véase el gráfico 16). En Chile y Perú no hubo cambios, mientras en Colombia y Venezuela se registraron aumentos. En consecuencia, la tasa de ocupación regional (promedio ponderado de los nueve países mencionados) disminuyó nuevamente, de 53.2% a 52.6%.

Gráfico 16
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASA DE OCUPACIÓN
(Ocupados como porcentaje de la población en edad de trabajar, primer semestre de cada año)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

^b Promedio ponderado.

El empleo formal privado sufrió una importante retracción en Argentina, país en el que se redujo en alrededor de 5% entre enero y mayo del año en curso, y en un 10% en comparación con el mismo período del año anterior. La pérdida de empleos fue más acusada en el comercio y la construcción, como lo indican los datos sobre el Gran Buenos Aires. En México, la pérdida de empleos formales en el período comprendido entre enero y abril, comparado con el mismo cuatrimestre del año anterior, fue de 2.5%. Sin embargo, el número de asalariados formales muestra un repunte y en abril superó en un 1.5% la cifra de enero. En la industria maquiladora, la pérdida de puestos de trabajo se frenó a comienzos de año, aunque de todos modos se observa una notable reducción respecto del año anterior, concretamente de un 17.5% si se compara el primer trimestre del 2002

con el mismo período del 2001. La situación es más favorable en Brasil, donde durante los primeros cinco meses del año el empleo formal se expandió un 2.3% con respecto al mismo período del año anterior, y en Chile, país en el que el número de ocupados formales aumentó un 2.5% entre marzo del 2001 y marzo del 2002.

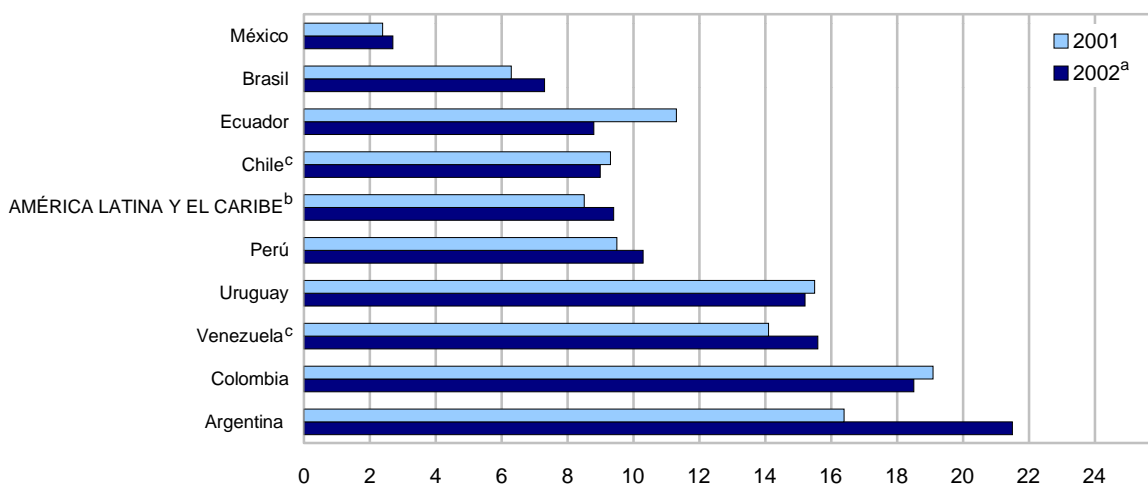
Después de la marcada caída de la participación laboral en 2001, que concuerda con la situación económica general, en siete de los nueve países que disponen de información esta tasa fue variando de acuerdo a la evolución de la actividad. Concretamente, en Perú hubo tanto un aumento del producto como de la participación laboral, mientras ambas variables se reducían en Argentina y Uruguay. Claras excepciones son Venezuela, que muestra un alza de la participación

a pesar de la disminución del producto, y Ecuador, en el que pese a un crecimiento económico relativamente dinámico se produjo una retracción de la fuerza laboral.

A nivel regional, la heterogénea evolución de los países se tradujo en un estancamiento de la tasa de participación que, unida al notable descenso de la

ocupación, provocó un marcado aumento de la tasa de desempleo, que pasó de 8.5% en el primer semestre del 2001 a 9.4% un año después. Según las proyecciones, en 2002 la tasa ascendería a un 9.3%, caso en el cual la región registraría un nuevo e inquietante nivel máximo anual de desempleo (véase el gráfico 17).

Gráfico 17
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO
(Porcentaje de la población económicamente activa, primer semestre de cada año)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

^b Promedio ponderado.

^c Cobertura nacional.

En varios países, la alicaída actividad económica afectó también a la evolución de los salarios en los primeros meses del 2002. En Brasil, los salarios reales bajaron un 6% entre enero y abril con respecto al mismo período del año anterior, pero el deterioro ha comenzado a frenarse. En México, el proceso de marcado aumento de los salarios reales en el 2001, en el contexto de una inflación decreciente, se vio interrumpido. Aunque la comparación entre el crecimiento de los salarios en el primer trimestre del 2001 y el 2002 indica que éste es de 3.4%, los datos correspondientes a los primeros meses

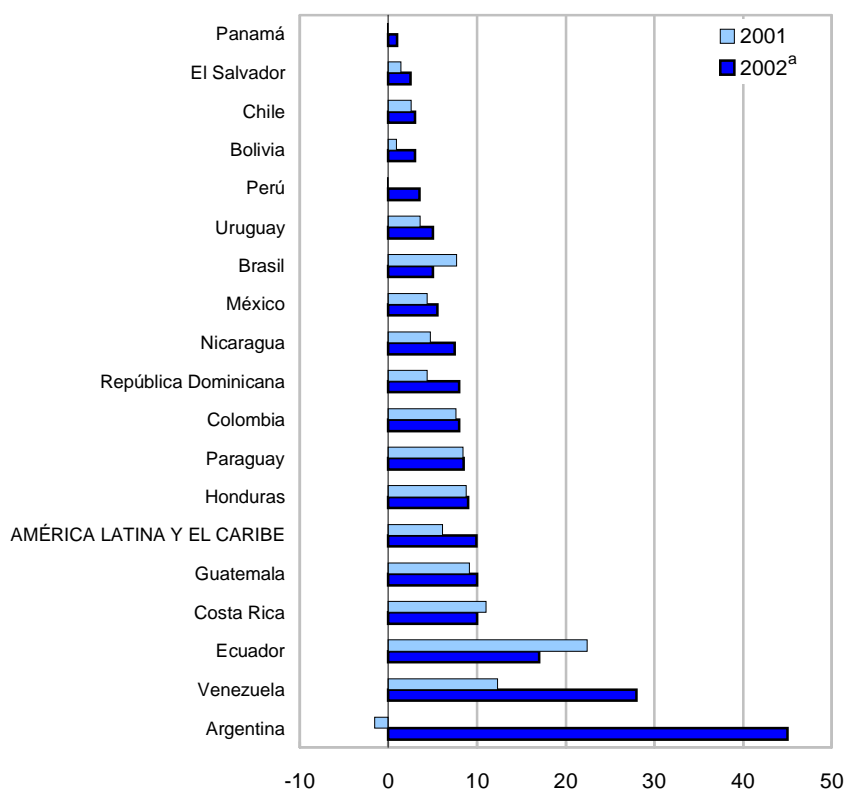
del 2002 ya revelan una pérdida respecto del segundo semestre de 2001. En Argentina y Uruguay, el recrudecimiento de la inflación ha reducido los salarios reales, que durante los primeros meses del año descendieron entre un 3% y un 4%. Posteriormente se aceleraron las pérdidas reales, sobre todo en Argentina. Por otra parte, una inflación baja y decreciente contribuyó a que las remuneraciones reales aumentaran un 2.5% en Chile y 3.3% en Colombia entre enero y abril, en comparación con el mismo período del año anterior.

La inflación siguió siendo baja en la mayoría de los países de la región

En el primer semestre del 2002 el ritmo inflacionario de la región en su conjunto se incrementó levemente, por lo que en términos anuales la tasa pertinente fue de poco más del 8%, lo que supone un aumento de dos puntos porcentuales en relación con el 2001. Por otra parte, el alza de los precios al por mayor se aceleró, ya que la tasa en doce meses se elevó a 14.4%, porcentaje que supera en nueve puntos la del año anterior. Este panorama regional de inflación oculta grandes diferencias y se debe casi enteramente al

pronunciado incremento (30%) que tuvo en Argentina en el primer semestre, a raíz de las fuertes devaluaciones derivadas de la derogación del régimen de convertibilidad a principios de año. La inflación también se aceleró en Uruguay y Venezuela, que registraron alzas de cinco a siete puntos porcentuales superiores a las del año 2001, también debido a las mayores devaluaciones. En los demás países continuó la moderada inflación observada en los últimos años (véase el gráfico 18).

Gráfico 18
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Variación en doce meses)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aProyecciones.

En consecuencia, fuera de estos casos de rebrote inflacionario, la situación regional fue favorable en este ámbito, lo que queda en evidencia en el hecho de que sólo en tres economías la inflación fue superior a un dígito. Esto obedece prácticamente a los mismos motivos mencionados en relación con el 2001, fundamentalmente a factores estructurales, como la apertura de la economía y la buena gestión de la política monetaria, que siguieron contribuyendo a la convergencia de la inflación regional con la de los países desarrollados. Sin embargo, también hubo factores coyunturales, entre los que destaca la recesión por la que atraviesan las economías latinoamericanas y caribeñas. En varios países la estabilidad cambiaria contribuyó a la baja inflación. En tanto, en los países donde la devaluación fue significativa, la inflación se aceleró, pero en una proporción mucho menor que el alza del tipo de cambio.

Las perspectivas de inflación en el segundo semestre de 2002 se presentan inciertas en algunos países —entre otros, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela—, en vista de las alzas del tipo de cambio y el elevado incremento de los precios al por mayor. No obstante, cabe subrayar que durante el primer semestre, al igual que en el año anterior, el impacto de la devaluación quedó atenuado sobre todo por la intensa recesión que sufre la región. En algunos países, entre ellos Argentina, este impacto fue absorbido en gran medida durante el primer semestre, gracias a lo cual las presiones inflacionarias directas de la devaluación ya habían comenzado a ceder a mediados de año.

En los demás países las perspectivas para la segunda parte del año son alentadoras. El país que presenta una situación más favorable es Ecuador, dado que la inflación volvió a disminuir significativamente gracias a la dolarización de su economía, aunque le será difícil alcanzar la meta de un dígito. Los precios al productor registraron un aumento menor que los precios minoristas, lo que ratificaría la impresión de que en un futuro próximo la inflación de Ecuador se acercaría a la tasa regional. Sin embargo, el notable ascenso de los precios internos en 1999 y principios de 2000 erosionó la competitividad de su economía. En Costa Rica la situación en este ámbito también es muy positiva, puesto que el alza de precios fue inferior al 8% después de varios años de inflación anual de dos dígitos, lo que estaría reflejando una consolidación de su proceso de estabilización. La inflación también tuvo una merma importante en Colombia y Nicaragua. El primero de estos países ha afianzado el proceso de estabilización emprendido en los últimos años, a lo que en el período considerado contribuyó la atenuación del ritmo de devaluación. Barbados y Panamá mantuvieron su tradicional bajo ritmo inflacionario. Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala, Perú y República Dominicana también volvieron a registrar una inflación muy baja, lo que pone en evidencia la consolidación de sus procesos de estabilización. Lo mismo ocurre en México, aunque en 2002 se prevé un leve repunte de la inflación.

LAS REPERCUSIONES REGIONALES DE LA CRISIS ARGENTINA

La grave crisis por la que atraviesa la economía argentina no sólo repercutió en todas las actividades internas sino también en las economías de los países vecinos. En particular, las importaciones procedentes de esos países disminuirían de 6 500 millones de dólares en 2001 a apenas un poco más de 2 200 millones en el 2002. La reducción sería relativamente más elevada en los casos de Paraguay y Uruguay.²

La magnitud de la crisis provocó serias inquietudes en la región, dadas las consecuencias directas que tuvo para todas las economías, que acentuaron las dificultades ya causadas por problemas internos y los sucesivos *shocks* sufridos en años anteriores. El mayor peligro en este contexto es la posibilidad de que las perturbaciones vuelvan a transmitirse a otras economías, lo que podría dar origen a una crisis sistémica en la región y, fuera de ella, en las economías emergentes, debido a la actual fragilidad de todo el sistema financiero mundial. Los problemas que enfrenta desde mayo de 2002 la economía brasileña, cuyo mercado cambiario presenta una gran volatilidad, avalan estas inquietudes. Este país, que actuó como ancla en el 2001 e incluso después de la ruptura de la convertibilidad en Argentina, se estaría debilitando, aunque el principal indicador de percepción de riesgos en los mercados emergentes internacionales (EMBI), que al término del primer trimestre de 2002 se encontraba en el punto más bajo desde la crisis rusa de agosto de 1998, ya ha comenzado a repuntar.

Las repercusiones regionales de la crisis argentina han sido de variada naturaleza. En primer lugar, la crisis ha tenido consecuencias significativas para el comercio de bienes y servicios con Argentina, que han afectado al nivel de actividad y al empleo. En segundo término, los efectos registrados en el ámbito financiero incidieron negativamente en la afluencia de recursos externos en la región, la situación de los sistemas bancarios y la rentabilidad de las empresas extranjeras que habían invertido en Argentina y en el resto de la región –lo que afecta incluso a los mercados de valores extrarregionales–, e incrementaron la volatilidad de los mercados cambiarios. También se reflejaron en las políticas económicas, ya que algunos gobiernos se vieron obligados a reaccionar ante las consecuencias que la crisis estaba teniendo en sus países. En particular,

Uruguay debió adoptar drásticas medidas de ajuste para contrarrestar el impacto, que consistieron en una aceleración de las devaluaciones y la adopción de disposiciones fiscales destinadas a reducir el déficit de las cuentas públicas.

Lo ocurrido en Argentina y en los demás países del Mercosur ha reabierto, de manera dramática, el debate en torno a los regímenes cambiarios más adecuados para las economías emergentes. En concreto, se hicieron evidentes los límites prácticos de las “soluciones extremas” (*corner solutions*) –dolarización o libre fluctuación cambiaria– en contextos de fragilidad macroeconómica e institucional, y de marcada interdependencia comercial y financiera. También se ha hecho patente la necesaria concertación y coordinación de políticas macroeconómicas en el ámbito regional.

a) *El impacto en el comercio*

Las importaciones argentinas han sufrido una declinación impresionante, alrededor de dos tercios durante los primeros cuatro meses de 2002, lo que sitúa al país en los mismos niveles de la década de 1970. En ello influyeron la drástica devaluación y la debilidad de la demanda interna. El reflejo más claro fue la pronunciada reducción de los embarques procedentes de los países del Mercosur y de Chile. En algunos de estos países las exportaciones a la Argentina representan un alto porcentaje del total de sus ventas al exterior. Por lo tanto, la situación en los países miembros del Mercosur, ya sometidos a grandes tensiones debido a la devaluación de la moneda brasileña en enero de 1999, se agravó tras la fuerte depreciación del peso argentino. Por otra parte, las economías de la región se vieron enfrentadas a una considerable declinación del comercio de servicios, debido en especial a la brusca disminución del turismo de origen argentino.

Uruguay es, sin duda, el país más afectado por la crisis argentina, circunstancia que se suma al impacto de la devaluación de la moneda brasileña a comienzos de 1999. La corriente comercial con Argentina se resintió considerablemente en 2002; en los primeros cuatro meses del año las exportaciones uruguayas de bienes a ese mercado disminuyeron un 70% con respecto al mismo período de 2001. La situación es peor aún si se

2 En la nota sobre Argentina incluida en la segunda parte del *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2001-2002* (LC/G.2179-P), Santiago de Chile, 2002, se presenta información más detallada acerca de la situación del país.

tiene en cuenta que en 2001 ya se había producido una importante disminución. Además, surgieron numerosos problemas para el pago de las exportaciones uruguayas, dado que los fondos de los importadores argentinos quedaron bloqueados y éstos perdieron todo acceso al crédito. En Uruguay también se produjo un marcado descenso del turismo procedente de Argentina, que disminuyó casi a la mitad. Los costos directos de la crisis se estiman en algo más de dos puntos porcentuales del PIB, entre otros motivos por una caída de las exportaciones cercana a 500 millones de dólares.

La crisis también tuvo repercusiones en Brasil, pese al tamaño de su economía, casi tres veces mayor que la argentina, y a la diversificación de sus mercados. El brusco descenso de las exportaciones de productos brasileños destinados a Argentina provocó una contracción de casi 6% en las ventas externas de bienes. Dicho país había comprado en el 2001 un 8.6% de las exportaciones brasileñas, y esa proporción se eleva a casi una cuarta parte en el caso de los productos manufacturados. Esto ha provocado una baja considerable de las ventas, sobre todo de vehículos y partes, productos siderúrgicos y petroquímicos, y equipos electrónicos. Muchos de estos productos no son fáciles de reorientar a otros mercados en el corto plazo. Al igual que en el caso de Uruguay, los exportadores brasileños se enfrentaron además al problema de cobrar las ventas realizadas. En los primeros meses de 2002 se ha acumulado un monto de 1 400 millones de dólares de exportaciones impagas. El turismo ha sido otro rubro muy afectado, sobre todo en el sur del país, que hace muchos años viene recibiendo una gran cantidad de visitantes argentinos.

Paraguay ha sufrido las consecuencias desfavorables de las turbulencias en Argentina, que agudizaron los problemas internos ya existentes. En efecto, la paralización de la venta de la Compañía Paraguaya de Comunicaciones provocó gran incertidumbre, ya que la operación habría hecho posible un ingreso extraordinario de divisas de alrededor de 200 millones de dólares. Las exportaciones paraguayas a Argentina se contrajeron en unas dos terceras partes en los primeros meses de 2002 como consecuencia de la devaluación del peso, por lo que el total de las ventas de productos paraguayos descendió casi un 12% en comparación con el año anterior.

La crisis argentina también afectó al sector real de la economía chilena. Las consecuencias más notorias se han registrado en el comercio bilateral de bienes, el turismo y las utilidades de empresas chilenas con filiales en Argentina. Aunque las exportaciones chilenas a Argentina representaron sólo un 3.2% del total exportado en el 2001, la contracción del primer trimestre de 2002

tuvo una incidencia nada despreciable (-61.5%). Tres cuartas partes de la disminución correspondieron a productos industriales. El impacto en términos de valor agregado de la industria se estima en una reducción de cuatro décimas de la tasa de crecimiento; en el caso del PIB, la repercusión será de una décima en términos de efecto directo y tres décimas si se suman las compras intermedias al resto de los sectores de la economía. El ingreso de turistas argentinos sufrió una muy marcada contracción en los primeros meses de 2002; por lo tanto, se estima que el ingreso de este sector se reducirá en 50 millones de dólares, lo que equivale a una décima menos de crecimiento del PIB, pero que podría alcanzar a dos décimas si se consideran los efectos indirectos.

En cuanto a la mayor competitividad de los productos argentinos en términos de precios, la devaluación aún no ha actuado como un estímulo a pesar de su magnitud. Por el contrario, en el período enero-abril el total de las exportaciones argentinas declinó 5%, mientras las destinadas a los países vecinos (miembros del Mercosur y Chile) se redujeron un 17%. La crisis financiera se ha convertido en un factor muy perturbador del intercambio comercial: la falta de crédito, la obligación de pagar las materias primas al contado y el mayor costo de los insumos han contrarrestado inicialmente el efecto de la devaluación.

Las remesas de emigrantes que trabajan en Argentina también se vieron afectadas por la crisis argentina, debido a la brusca baja de sus remuneraciones y la drástica devaluación. Los países más perjudicados por estos fenómenos han sido Bolivia y Paraguay, cuyos ingresos por transferencias corrientes representan alrededor de un 5% y un 2% del PIB, respectivamente, y parte considerable de esos porcentajes, hasta la mitad en el caso de Paraguay, proviene de Argentina. Esta situación resulta mucho más grave para los estratos sociales de bajos ingresos de estos países.

b) El impacto en el ámbito financiero

Los efectos de la crisis Argentina en el ámbito financiero son muy variados, pero en el contexto de volatilidad sistémica que ha caracterizado a los mercados emergentes desde la crisis asiática resulta difícil identificarlos claramente y, más aún, calcularlos con exactitud.

En primer lugar están los efectos relacionados con las entradas de capital provenientes de los mercados financieros internacionales en América Latina. Éstas se vieron afectadas por la situación del país incluso antes de la ruptura de la convertibilidad, debido a las expectativas de una suspensión del servicio de la deuda y a la mayor aversión al riesgo en general, como lo indica la evolución de los márgenes (*spreads*) de los bonos

soberanos. La contracción de estos flujos ha incidido sobre todo en la colocación de bonos en el mercado internacional. Asimismo, la inversión extranjera directa, que había sido muy elevada en la región en los últimos años, muestra una merma significativa en el 2002.

La contracción de los flujos externos de capital provocó un encarecimiento de los créditos, que afectó a Brasil y Uruguay, pero no tuvo incidencia en Chile. En Brasil, el indicador de riesgo país subió más de 100 puntos en el segundo semestre de 2001. Es probable que gran parte de este aumento se deba a los crecientes temores de que Argentina declarara una suspensión de pagos. Sin embargo, hacia el final del año el indicador comenzó a descender, tendencia que se prolongó incluso después de que Argentina pusiera fin al régimen de convertibilidad y anunciara la suspensión del servicio de la deuda pública, puesto que ya se habían tomado en cuenta los efectos de esa situación. A partir de mayo del 2002 hubo nuevos aumentos del indicador brasileño de riesgo país, pero su causa principal no fue el contagio de la crisis argentina, sino los problemas internos vinculados con la incertidumbre política provocada por las elecciones que se celebrarán en el mes de octubre y la mayor aversión al riesgo.

En Uruguay, los problemas para reducir el desequilibrio fiscal en un contexto de retracción del crédito internacional perjudicaron la calificación de la deuda soberana del país, que perdió su “grado de inversión”, lo que dificultó el refinanciamiento de la deuda externa y acrecentó la tasa de interés aplicada por los prestamistas. A fines de abril, el contagio de la crisis argentina y la pérdida de la calificación favorable de los títulos oficiales redujeron su valor en el mercado secundario, lo que incrementó la medida de riesgo país a un rango de 800 puntos básicos, más de tres veces superior al registrado a fines de 2001. Posteriormente, el abandono del régimen de bandas cambiarias y su sustitución por un sistema de flotación agravó la situación, por lo que el riesgo país sigue aumentando.

En Chile, el riesgo país siguió siendo muy bajo, a pesar de lo cual el flujo de capitales disminuyó, lo que se reflejó hasta octubre de 2001 en el mercado cambiario, en una devaluación de la moneda chilena. Más adelante, los movimientos de corto plazo se fueron desvinculando parcialmente de las turbulencias en Argentina, gracias a lo cual se produjo una nueva revaluación de la moneda. En junio de 2002, la agudización de los problemas financieros en Brasil volvió a provocar inestabilidad cambiaria y el tipo de cambio del peso mantuvo una estrecha relación con el real.

La pérdida de ímpetu de la inversión extranjera directa en la región en el año 2000 interrumpió el crecimiento sostenido iniciado en 1993. El factor más

determinantes de esta situación fue la conclusión de las compras de activos existentes, aunque también empezaron a sentirse los efectos de la incipiente crisis argentina. En 2002 la situación se ha seguido agravando, a causa de los problemas provocados por la acentuada devaluación en las empresas extranjeras que operan en Argentina, las dificultades que plantea el reajuste de precios y las tarifas de los servicios públicos, y las restricciones a la exportación de petróleo. Ello no sólo desalentó las inversiones en Argentina, sino también en otros países de la región. En efecto, este indicador ha disminuido drásticamente en Argentina en el 2002, mientras en Brasil la declinación se ha agudizado y en Chile muestra una reducción. La retracción de los inversionistas obedece en parte al temor de que otros países de la región entren en un proceso de deterioro por contagio, pero también a las pérdidas patrimoniales sufridas por los inversionistas internacionales y regionales en este mercado.

En segundo lugar, hay una serie de consecuencias que afectan la solvencia de los sistemas financieros. La exposición al riesgo de los bancos que operan en Argentina ha tenido una incidencia importante, pero no ha afectado mayormente a instituciones financieras de la región, salvo en Paraguay y Uruguay por razones específicas. Los grandes bancos extranjeros con filiales en Argentina -norteamericanos, españoles y de otros países europeos- se han visto muy perjudicados por la crisis. Algunos bancos brasileños que tienen filiales en Argentina también se han visto afectados, pero el volumen de sus operaciones es reducido en comparación con sus activos, lo que les ha permitido absorber sin mayores problemas las pérdidas sufridas.

En cambio, sí se observan problemas graves en tres bancos uruguayos con un grado de exposición muy alto en Argentina. A su vez, la imposibilidad de disponer de los depósitos bancarios en Argentina provocó el cierre temporal de un banco uruguayo, la mayoría de cuyos clientes eran argentinos, al suspenderse la provisión de fondos de su casa central. En los primeros meses del 2002, estos acontecimientos provocaron el retiro de la mayor parte de los depósitos en moneda extranjera efectuados en 2001, lo que, como corolario, produjo una importante caída de las reservas internacionales del país. En Paraguay, las autoridades tuvieron que intervenir uno de los bancos nacionales más importantes para resolver los problemas causados por las pérdidas sufridas en Argentina y por la falta de confianza de los depositantes, que trasladaron sus fondos a cuentas en dólares.

De hecho, otro problema que acentuó el deterioro de los sistemas financieros fue el hecho de que, en contraste con las expectativas de los depositantes, los bancos de capital extranjero con filiales en Argentina

no siempre se mostraron dispuestos a aportar recursos para devoluciones de depósitos. En varios casos, expresaron abiertas dudas sobre su permanencia en el mercado o incluso se retiraron de éste, como ocurrió con un banco canadiense y otro francés, lo que contribuyó a aumentar la incertidumbre imperante. Asimismo, las restricciones impuestas en Argentina a la disponibilidad de los depósitos del sistema bancario han provocado grandes turbulencias en algunos países vecinos, debido al temor de que en ellos se apliquen medidas restrictivas similares.

En algunos casos, las dudas de los inversionistas atañen a la sostenibilidad de las políticas macroeconómicas de esos países, cuyo crecimiento económico interno sigue siendo bajo y donde resulta cada vez más difícil financiar los déficit fiscal y externo corrientes, y refinanciar las deudas ya existentes.

Por último, cabe mencionar los efectos patrimoniales atribuibles a las pérdidas de las empresas transnacionales radicadas en Argentina, fenómeno que podría afectar a la inversión extranjera directa en toda la región. La reducción del patrimonio de empresas europeas con alto grado de involucramiento en dicho país fue muy fuerte, especialmente en servicios básicos,

el sector petrolero, la industria manufacturera y el sector financiero. La caída registrada en la Bolsa de Madrid se debe en parte a las pérdidas patrimoniales de empresas pertenecientes a los grandes conglomerados españoles que habían invertido en Argentina y constituye uno de los efectos de contagio de mayor magnitud. En otros países europeos, grandes grupos transnacionales –sobre todo de los sectores de telecomunicaciones, servicios financieros y fabricación de automóviles– tuvieron que constituir reservas cuantiosas para cubrir las pérdidas de sus filiales argentinas. En la región, fuera de las repercusiones mencionadas en el sector bancario, el país más afectado ha sido Chile, dado que las inversiones de empresas chilenas en Argentina ascienden al equivalente de 3 200 millones de dólares. Éstas han sufrido los efectos del deterioro de sus valores bursátiles, que se redujo un 12% en las semanas posteriores a la devaluación. Las rentas declinaron de 208 millones de dólares en 2000 a 114 millones en 2001, y se prevé que sean nulas en el 2002. Por consiguiente, la reducción del ingreso nacional sería de un 0.15% en 2001 y se prevé una cifra similar para 2002. Aunque Brasil tiene inversiones de cierta importancia en Argentina, el impacto en su economía interna ha sido muy limitado.

Anexo estadístico

Cuadro A - 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
Tasas anuales de variación									
Actividad económica y precios									
Producto interno bruto	3.3	5.2	1.1	3.7	5.2	2.3	0.5	3.9	0.4
Producto interno bruto por habitante	1.6	3.4	-0.5	2.1	3.5	0.7	-1.1	2.3	-1.1
Precios al consumidor ^b	872.4	328.7	26.0	18.6	10.7	10.0	9.7	9.0	6.1
Porcentajes									
Desempleo urbano abierto	6.6	6.6	7.5	8.0	7.6	8.1	8.9	8.4	8.4
Resultado fiscal / PIB ^c	-1.7	-2.0	-1.7	-1.6	-1.3	-2.2	-3.0	-2.8	-3.3
Deuda externa total desembolsada / PIB ^c	37.5	35.0	36.4	34.8	33.1	37.0	43.0	37.6	39.0
Deuda externa / exportaciones de bienes y servicios	263.5	245.3	226.1	211.8	198.5	223.6	218.3	177.7	178.0
Miles de millones de dólares									
Sector externo									
Exportaciones de bienes y servicios	194	223	266	295	328	327	342	407	392
Importaciones de bienes y servicios	215	251	278	305	361	381	364	420	412
Balanza comercial de bienes y servicios	-21	-27	-12	-10	-33	-54	-22	-13	-20
Balanza de la cuenta corriente	-45	-52	-37	-38	-65	-88	-55	-46	-51
Balanza de las cuentas de capital y financiera ^d	70	42	29	68	85	69	49	61	33
Balanza global	17	-15	-20	30	20	-18	-6	15	-18

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aEstimaciones preliminares. ^bVariación de diciembre a diciembre. ^cEstimaciones sobre la base de cifras en dólares a precios corrientes. ^dIncluye errores y omisiones.

Cuadro A - 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Tasas anuales de variación)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a	1992-2001
América Latina y el Caribe ^b	2.8	3.3	5.2	1.1	3.7	5.2	2.3	0.5	3.9	0.4	2.8
Subtotal (20 países)	2.8	3.4	5.2	1.1	3.8	5.2	2.3	0.5	3.8	0.3	2.8
Argentina	9.6	5.9	5.8	-2.9	5.5	8.0	3.8	-3.4	-0.8	-4.5	2.6
Bolivia	1.7	4.3	4.8	4.7	4.5	4.9	5.0	0.3	2.3	1.3	3.4
Brasil	-0.3	4.5	6.2	4.2	2.5	3.1	0.3	0.9	4.2	1.5	2.7
Chile	10.8	6.9	5.0	9.0	6.9	6.8	3.3	-0.7	4.4	2.8	5.5
Colombia	3.6	4.4	5.9	4.9	1.9	3.3	0.8	-3.8	2.2	1.5	2.5
Costa Rica	8.8	7.1	4.6	3.9	0.8	5.4	8.3	8.0	2.2	1.0	5.0
Cuba	-13.8	-16.0	2.0	3.4	8.7	3.3	1.3	6.8	5.3	2.5	0.0
Ecuador	3.0	2.2	4.4	3.0	2.3	3.9	1.0	-7.9	2.3	6.0	1.9
El Salvador	7.3	6.4	6.0	6.2	1.8	4.2	3.8	3.4	2.1	1.9	4.3
Guatemala	4.9	4.0	4.1	5.0	3.0	4.4	5.1	3.9	3.4	1.8	4.0
Haití	-5.5	-8.0	-17.6	9.5	5.6	3.2	2.9	2.9	1.9	-0.7	-0.9
Honduras	5.8	7.1	-1.9	3.7	3.7	4.9	3.3	-1.5	4.8	2.7	3.2
México	3.7	1.8	4.5	-6.2	5.4	6.8	5.0	3.7	6.8	-0.4	3.0
Nicaragua	0.8	-0.4	4.0	4.4	5.1	5.4	4.1	7.4	6.0	3.1	4.0
Panamá	8.2	5.3	3.1	1.9	2.7	4.7	4.6	3.5	2.6	0.4	3.7
Paraguay	1.7	4.0	3.0	4.5	1.1	2.4	-0.6	-0.1	-0.6	2.4	1.8
Perú	-0.4	4.8	12.7	8.6	2.5	6.8	-0.5	0.9	3.0	0.2	3.8
República Dominicana	8.0	3.0	4.3	4.7	7.2	8.3	7.3	8.0	7.8	2.7	6.1
Uruguay	8.3	3.5	7.0	-2.3	5.0	5.4	4.4	-2.9	-1.8	-2.9	2.3
Venezuela	7.0	-0.4	-3.7	5.9	-0.4	7.4	0.7	-5.8	3.8	2.8	1.6
Subtotal Caribe ^b	0.7	0.9	3.0	2.7	2.6	2.0	2.7	4.1	4.7	2.3	2.1
Antigua y Barbuda ^c	0.9	5.0	6.2	-4.8	6.0	5.5	5.0	4.9	2.6	4.3	3.5
Barbados	-5.6	1.1	3.1	1.9	2.5	2.6	4.0	3.0	3.1	-2.2	1.3
Belice	9.0	4.3	1.5	3.7	1.3	4.4	2.0	6.0	10.5	4.7	4.7
Dominica	2.3	1.9	1.9	1.2	2.9	2.2	3.1	1.3	0.7	-5.2	1.2
Granada	1.0	-1.1	3.4	3.1	3.0	4.3	7.6	7.5	6.5	-3.3	3.1
Guyana	9.1	11.4	9.4	3.8	7.4	6.8	-2.2	5.0	-2.3	2.3	5.0
Jamaica	2.7	2.2	1.6	2.2	-0.1	-1.8	-0.8	0.6	1.0	1.8	0.9
Saint Kitts y Nevis	3.2	5.2	5.5	3.2	5.8	7.2	1.1	3.5	5.0	2.0	4.2
San Vicente y las Granadinas	6.9	2.0	-2.3	7.8	1.2	3.5	5.8	3.6	1.8	...	3.3 ^c
Santa Lucía	7.5	-1.3	4.6	2.1	0.8	-0.3	3.0	2.8	0.3	-5.0	1.4
Suriname	-2.0	-4.1	-0.1	0.0	5.3	3.3	2.9	-3.5	-1.2	...	0.0 ^c
Trinidad y Tabago	-1.0	-1.2	4.2	4.2	4.4	4.0	5.3	7.8	9.2	4.3	4.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

^a Cifras preliminares.

^b Se refiere sólo a aquellos países que presentan información.

^c La última columna se refiere al periodo 1991-2000.

Cuadro A - 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE
(Tasas anuales de variación)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a	1992-2001
América Latina y el Caribe ^b	1.0	1.6	3.4	-0.5	2.1	3.5	0.7	-1.1	2.3	-1.1	1.2
Subtotal (20 países) ^b	1.0	1.6	3.4	-0.6	2.0	3.5	0.7	-1.1	2.3	-1.2	1.2
Argentina	8.2	4.5	4.4	-4.1	4.1	6.6	2.5	-4.6	-2.0	-5.6	1.3
Bolivia	-0.7	1.7	2.3	2.2	2.0	2.4	2.6	-2.0	0.1	-0.9	1.0
Brasil	-1.8	3.0	4.7	2.7	1.1	1.7	-1.0	-0.4	2.8	0.2	1.3
Chile	9.0	5.1	3.3	7.3	5.4	5.3	1.9	-2.0	3.1	1.6	4.0
Colombia	1.6	2.4	3.8	2.9	0.0	1.4	-1.1	-5.5	0.4	-0.2	0.5
Costa Rica	5.4	3.8	1.5	1.0	-1.9	2.7	5.6	5.4	0.0	-1.2	2.2
Cuba ^c	-14.4	-16.5	1.4	2.8	8.1	2.9	0.8	6.4	4.9	2.1	-0.5
Ecuador	0.7	-0.1	2.1	0.8	0.2	1.8	-0.9	-9.7	0.4	4.1	-0.1
El Salvador	5.1	4.2	3.7	4.0	-0.3	2.1	1.6	1.3	0.1	0.0	2.2
Guatemala	2.2	1.3	1.4	2.2	0.3	1.7	2.4	1.2	0.7	-0.8	1.3
Haití	-7.2	-9.6	-19.0	7.5	3.7	1.3	1.0	1.1	0.1	-2.5	-2.7
Honduras	2.7	4.0	-4.7	0.7	0.8	2.1	0.5	-4.1	2.1	0.1	0.4
México	1.8	-0.1	2.6	-7.8	3.6	5.1	3.3	2.1	5.2	-1.9	1.3
Nicaragua	-2.1	-3.4	0.9	1.5	2.1	2.6	1.4	4.5	3.2	0.4	1.1
Panamá	6.2	3.4	1.2	0.1	0.9	3.0	2.9	1.9	1.0	-1.1	1.9
Paraguay	-1.1	1.3	0.3	1.8	-1.6	-0.2	-3.2	-2.6	-3.1	-0.1	-0.9
Perú	-2.2	2.9	10.8	6.7	0.7	4.9	-2.2	-0.8	1.4	-1.4	2.0
República Dominicana	6.1	1.2	2.6	2.9	5.3	6.4	5.4	6.1	6.0	1.1	4.3
Uruguay	7.5	2.8	6.2	-3.0	4.2	4.6	3.6	-3.6	-2.5	-3.6	1.6
Venezuela	4.6	-2.7	-5.8	3.7	-2.5	5.2	-1.3	-7.7	1.8	0.9	-0.5
Subtotal Caribe ^b	0.0	0.2	2.2	2.0	1.9	1.2	2.0	3.4	4.0	1.5	2.3
Antigua y Barbuda	0.9	5.0	4.5	-4.8	6.0	5.5	5.0	3.2	2.6	3.7	3.1
Barbados	-5.9	0.7	2.3	1.5	2.2	2.2	3.7	2.6	3.1	-2.6	0.9
Belice	6.8	2.7	0.0	1.7	-0.6	1.9	-0.3	3.6	8.5	2.5	2.6
Dominica	2.5	2.0	2.0	1.3	3.0	2.3	3.2	1.4	0.8	-5.2	1.3
Granada	0.7	-1.4	3.0	2.8	2.7	4.0	7.2	7.2	6.2	-3.7	2.8
Guyana	8.8	11.1	8.8	3.3	7.0	6.2	-2.8	4.6	-2.8	1.8	4.5
Jamaica	1.8	1.3	0.7	1.2	-0.9	-2.5	-1.6	-0.2	0.2	1.0	0.1
Saint Kitts y Nevis	4.1	6.2	6.4	4.1	6.7	8.1	1.9	4.3	5.8	2.0	4.9
San Vicente y las Granadinas	6.2	1.3	-3.0	7.1	0.5	2.8	5.1	2.9	1.2	...	2.6 ^c
Santa Lucía	5.9	-2.8	3.9	0.6	0.1	-1.7	2.3	1.4	-1.1	-6.4	0.2
Suriname	-2.2	-4.6	-0.4	-0.3	5.0	2.8	2.4	-3.8	-1.7	...	-0.3 ^c
Trinidad y Tabago	-1.8	-2.1	3.3	3.5	3.8	3.4	4.8	7.3	8.8	3.8	3.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

^a Cifras preliminares.

^b Se refiere sólo a aquellos países que presentan información.

^c La última columna se refiere al periodo 1991-2000.

Cuadro A - 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: FINANCIAMIENTO DE LA FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL
(En porcentajes del producto interno bruto)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
1. Ahorro interno	19.3	19.9	20.6	20.5	20.7	19.4	19.4	20.2	18.6
2. Renta de factores	-2.6	-2.4	-2.4	-2.4	-2.4	-2.5	-3.0	-2.8	-2.9
3. Transferencias	0.8	0.8	0.9	0.8	0.8	0.9	1.1	1.1	1.3
4. Ahorro nacional bruto (1+2+3)	17.5	18.4	19.1	19.0	19.1	17.8	17.5	18.6	17.0
5. Ahorro externo	3.3	3.3	2.3	2.1	3.3	4.4	3.1	2.4	2.7
6. Formación bruta de capital (4+5)	20.8	21.7	21.4	21.1	22.4	22.2	20.7	21.0	19.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios corrientes.

^a Cifras preliminares.

Cuadro A - 5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO
(En porcentajes del producto interno bruto)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
América Latina y el Caribe	19.2	20.2	19.1	19.3	20.8	21.0	19.7	19.1	18.5
Argentina	18.6	20.0	17.9	18.5	20.1	20.7	18.7	17.6	15.5
Bolivia	16.3	14.3	15.5	16.6	20.2	24.7	20.9	18.7	14.6
Brasil	18.6	20.0	20.5	20.3	21.5	21.2	19.9	18.1	18.1
Chile	21.9	22.2	25.2	25.6	26.6	26.2	21.5	22.3	22.1
Colombia	20.2	23.3	22.4	21.7	20.5	19.9	12.7	13.9	15.0
Costa Rica	19.6	19.2	19.0	17.3	18.8	21.7	19.3	18.4	18.9
Cuba	10.8	7.5	7.8	9.7	9.7	10.0	9.9	9.6	9.5
Ecuador	18.6	18.5	18.6	18.4	18.4	19.4	13.8	14.8	19.2
El Salvador	16.6	17.6	18.7	16.3	16.9	17.9	17.1	17.5	17.3
Guatemala	15.0	14.1	14.5	13.7	16.2	18.5	18.8	17.0	16.9
Haití	16.2	12.8	26.1	27.6	28.8	27.1	32.6	37.9	35.6
Honduras	28.5	29.0	24.0	24.6	27.1	29.0	31.5	27.9	25.3
México	20.8	21.6	16.2	17.9	20.5	21.2	22.0	23.0	21.7
Nicaragua	19.9	22.1	23.9	24.7	28.0	30.1	39.0	32.9	30.9
Panamá	24.0	24.6	26.0	24.6	24.7	27.3	32.2	29.0	...
Paraguay	22.1	22.4	23.1	22.8	22.0	21.1	20.3	20.3	15.9
Perú	18.1	21.5	24.1	22.8	24.6	24.4	21.5	19.9	18.1
República Dominicana	25.9	24.1	21.7	21.6	23.9	29.1	30.0	29.9	29.6
Uruguay	14.1	14.0	13.5	14.0	14.5	15.0	14.5	13.1	11.8
Venezuela	20.2	17.1	16.5	15.3	18.0	17.3	15.4	15.0	16.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

^a Cifras preliminares.

Cuadro A - 6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO
(Tasas anuales medias)

	1980	1985	1990	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
América Latina y el Caribe^b	6.1	7.3	5.8	6.6	6.6	7.5	8.0	7.6	8.1	8.9	8.4	8.4
Promedio simple de 22 países	10.0	9.5	10.1	10.5	9.9	9.7	10.3^c	10.1^c	10.3^c
Argentina												
Áreas urbanas ^d	2.6	6.1	7.4	9.6	11.5	17.5	17.2	14.9	12.9	14.3	15.1	17.4
Barbados												
Total nacional ^e	14.7	24.3	21.9	19.7	15.6	14.5	12.3	10.4	9.2	9.9
Bolivia												
Capitales departamentales ^f	...	5.8	7.3	5.8	3.1	3.6	3.8	4.4	6.1	8.0	7.5	8.5
Brasil												
Seis áreas metropolitanas	6.3	5.3	4.3	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6	7.6	7.1	6.2
Chile												
Total nacional ^g	10.4	15.3	7.8	6.5	7.8	7.4	6.4	6.1	6.4	9.8	9.2	9.1
Colombia ^e												
Siete áreas metropolitanas ^h	10.0	13.9	10.5	8.6	8.9	8.8	11.2	12.4	15.3	19.4	17.2	18.2
Costa Rica												
Total urbano	6.0	6.7	5.4	4.0	4.3	5.7	6.6	5.9	5.4	6.2	5.3	5.8
Cuba												
Total nacional	6.2	6.7	7.9	7.6	7.0	6.6	6.0	5.5	4.1
Ecuador ^e												
Total urbano ⁱ	5.7	10.4	6.1	8.9	7.8	7.7	10.4	9.3	11.5	15.1	14.1	10.4
El Salvador												
Total urbano	10.0	8.1	7.0	7.0	7.5	7.5	7.6	6.9	6.5	7.0
Guatemala ^j												
Total nacional	2.2	12.1	6.3	2.6	3.5	3.9	5.2	5.1	3.8
Honduras												
Total urbano	8.8	11.7	7.8	7.0	4.0	5.6	6.5	5.8	5.2	5.3	...	6.3
Jamaica ^e												
Total nacional	15.3	16.3	15.4	16.2	16.0	16.5	15.5	15.7	15.5	15.0
México												
Áreas urbanas ^d	4.5	4.4	2.7	3.4	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2	2.5	2.2	2.5
Nicaragua ⁱ												
Total nacional	...	3.2	7.6	17.8	17.1	16.9	16.0	14.3	13.2	10.7	9.8	10.7
Panamá ^e												
Región metropolitana ^f	9.9	15.6	20.0	15.6	16.0	16.6	16.9	15.5	15.2	14.0	15.2	16.9
Paraguay												
Total urbano ^k	4.1	5.2	6.6	5.1	4.4	5.3	8.2	7.1	6.6	9.4	10.0	10.8
Perú												
Lima metropolitana	7.1	10.1	8.3	9.9	8.8	8.2	8.0	9.2	8.5	9.2	8.5	9.3
República Dominicana ^e												
Total nacional	19.9	16.0	15.8	16.5	15.9	14.3	13.8	13.9	15.6
Trinidad y Tabago												
Total nacional ^e	20.1	19.8	18.4	17.2	16.2	15.0	14.2	13.1	12.8	11.1
Uruguay												
Total urbano ^l	7.4	13.1	8.5	8.3	9.2	10.3	11.9	11.5	10.1	11.3	13.6	15.3
Venezuela												
Total nacional	6.0	13.1	10.4	6.6	8.7	10.3	11.8	11.4	11.3	14.9	14.0	13.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Hasta 1990 no se incluye el Caribe. ^c Cifras ajustadas para compensar falta de datos. ^d Representa un alto y creciente número de áreas urbanas. ^e Incluye el desempleo oculto. ^f Desde 2000, total urbano. ^g La cifra de la columna de 1985 corresponde a 1984. ^h Desde 2000, 13 ciudades. ⁱ Desde 1999, Cuenca, Guayaquil y Quito. ^j Estimaciones oficiales. ^k Hasta 1993, las cifras corresponden al área de Asunción metropolitana. ^l En 1980 y 1985, las cifras corresponden a Montevideo.

Cuadro A - 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Porcentajes de variación de diciembre a diciembre)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
América Latina y el Caribe	872.4	328.7	26.0	18.6	10.7	10.0	9.7	9.0	6.1
Argentina	7.4	3.9	1.6	0.1	0.3	0.7	- 1.8	- 0.7	- 1.5
Barbados	- 1.0	2.1	2.8	1.8	3.6	1.7	2.9	3.8	- 1.2
Bolivia	9.3	8.5	10.6	9.9	6.7	4.4	3.1	3.4	0.9
Brasil	2 477.2	916.5	22.4	9.6	5.2	1.7	8.9	6.0	7.7
Chile	12.2	8.9	8.2	6.6	6.0	4.7	2.3	4.5	2.6
Colombia	22.6	22.6	19.5	21.6	17.7	16.7	9.1	8.8	7.7
Costa Rica	9.0	19.9	22.6	13.9	11.2	12.4	10.0	10.3	11.0
Ecuador	31.0	25.3	22.8	25.6	30.6	43.4	60.7	91.0	22.4
El Salvador	12.1	8.9	11.4	7.4	1.9	4.2	- 1.0	4.3	1.4
Guatemala	11.6	11.6	8.6	10.9	7.1	7.5	4.9	5.1	9.1 ^b
Haití	44.4	32.2	24.8	14.7	15.6	7.4	9.7	19.0	8.2 ^c
Honduras	13.0	28.9	26.8	25.3	12.8	15.7	10.9	10.0	8.8
Jamaica	30.1	26.9	25.5	15.8	9.2	7.9	7.0	6.1	8.7 ^c
México	8.0	7.1	52.1	27.7	15.7	18.6	12.3	9.0	4.4
Nicaragua	19.5	12.4	10.9	12.1	7.3	18.5	7.2	9.9	4.7 ^b
Panamá	0.9	1.4	0.8	2.3	- 0.5	1.4	1.5	0.7	- 0.1 ^b
Paraguay	20.4	18.3	10.5	8.2	6.2	14.6	5.4	8.6	8.4
Perú	39.5	15.4	10.2	11.8	6.5	6.0	3.8	3.8	- 0.1
República Dominicana	2.8	14.3	9.2	4.0	8.4	7.8	5.1	9.1	4.4
Trinidad y Tabago	13.4	5.5	3.8	4.3	3.5	5.6	3.4	5.6	3.2 ^c
Uruguay	52.9	44.1	35.4	24.3	15.2	8.7	4.2	5.1	3.6
Venezuela	45.9	70.8	56.6	103.2	37.6	29.9	20.1	13.4	12.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por instituciones oficiales nacionales.

^a Corresponde a la variación de julio de 2001 a junio de 2002. ^b Corresponde a la variación de junio de 2001 a mayo de 2002. ^c Corresponde a la variación de mayo de 2001 a abril de 2002.

Cuadro A - 8
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES, FOB ^a
(Tasas anuales de variación del índice, 1995=100)

	Exportaciones ^b			Importaciones ^b		
	Valor	Valor unitario	Quántum	Valor	Valor unitario	Quántum
1990	10.2	4.4	5.5	12.9	3.7	9.0
1991	0.7	-3.2	4.0	17.7	-4.0	22.6
1992	8.0	0.6	7.4	22.8	1.3	21.2
1993	10.1	-2.3	12.7	11.8	-1.8	13.9
1994	16.0	6.6	8.9	18.7	1.5	16.9
1995	21.2	8.3	11.8	12.2	7.1	4.8
1996	12.1	0.4	11.7	11.4	-0.4	11.8
1997	11.2	-0.9	12.2	18.4	-2.8	21.9
1998	-1.1	-8.7	8.4	6.2	-3.4	9.9
1999	5.7	-1.1	6.9	-3.8	-1.5	-2.4
2000	19.8	8.1	10.8	16.1	2.1	13.7
2001 ^c	-3.9	-7.3	3.7	-2.5	-3.2	0.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

^a Incluye 17 países de habla hispana, más Brasil y Haití. ^b Las tasas de variación de los índices de valor, valor unitario y quántum que se presentan en este cuadro no necesariamente coinciden con las tasas de variación de los mismos índices derivadas de las cuentas nacionales de los países, que corresponden a metodologías y coberturas diferentes. ^c Cifras preliminares.

Cuadro A - 9
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES, FOB
(Índices 1995 = 100)

	Valor			Valor unitario			Quántum		
	1999	2000	2001 ^a	1999	2000	2001 ^a	1999	2000	2001 ^a
América Latina y el Caribe	130.3	156.1	150.0	89.8	97.1	90.0	145.1	160.7	166.6
Argentina	110.1	124.8	126.0	82.9	91.6	88.4	132.9	136.2	142.5
Bolivia	100.9	119.7	123.4	95.3	99.1	94.5	105.9	120.7	130.6
Brasil	103.2	118.4	125.2	84.0	85.6	83.0	122.9	138.4	150.8
Chile	107.3	120.1	115.5	64.5	71.0	63.5	166.4	169.2	181.9
Colombia	113.6	128.6	120.4	95.6	109.0	99.7	118.9	117.9	120.8
Costa Rica	189.9	166.9	141.7	92.5	87.9	83.4	205.3	189.9	169.9
Ecuador	102.7	114.7	106.6	95.9	115.1	102.8	107.1	99.7	103.7
El Salvador	153.4	179.4	175.6	92.9	92.0	86.5	165.1	195.0	203.0
Guatemala	128.9	142.9	138.1	78.9	79.7	73.3	163.4	179.2	188.4
Haití	222.1	207.0	192.0	99.0	97.0	94.6	224.4	213.5	203.0
Honduras	120.3	137.0	136.5	96.1	95.1	89.9	125.2	144.1	151.9
México	171.5	209.3	199.3	96.9	101.7	95.0	177.0	205.8	209.8
Nicaragua	125.7	147.5	137.6	84.6	86.3	76.7	148.6	171.0	179.4
Panamá	87.1	95.8	97.1	104.8	103.8	100.7	83.1	92.3	96.5
Paraguay	54.8	55.4	55.8	91.8	90.8	87.7	59.7	61.0	63.6
Perú	109.4	125.8	127.0	74.1	75.6	69.6	147.6	166.3	182.5
República Dominicana	135.9	151.8	141.1	93.9	94.6	92.7	144.7	160.4	152.2
Uruguay	106.7	111.0	99.8	84.5	82.1	79.6	126.2	135.2	125.4
Venezuela	109.1	173.1	141.8	95.9	141.0	114.8	113.8	122.8	123.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional y por entidades nacionales.

^a Cifras preliminares.

Cuadro A - 10
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES, FOB
(Índices 1995 = 100)

	Valor			Valor unitario			Quántum		
	1999	2000	2001 ^a	1999	2000	2001 ^a	1999	2000	2001 ^a
América Latina y el Caribe	134.6	156.3	152.4	92.1	94.0	91.0	146.2	166.2	167.6
Argentina	128.2	126.8	101.8	84.2	84.2	81.7	152.2	150.6	124.6
Bolivia	125.8	129.5	122.1	86.8	88.5	85.5	144.9	146.4	142.8
Brasil	99.3	112.4	111.9	89.7	94.2	91.5	110.7	119.3	122.3
Chile	100.6	116.7	112.1	87.7	96.5	92.7	114.7	121.0	120.9
Colombia	78.1	84.4	93.4	93.2	94.1	91.3	83.8	89.7	102.3
Costa Rica	157.6	158.3	149.7	90.0	91.8	88.3	175.1	172.5	169.5
Ecuador	65.6	81.7	117.3	90.3	93.0	90.0	72.7	87.9	130.3
El Salvador	124.9	151.0	154.5	106.9	111.2	107.9	116.8	135.8	143.2
Guatemala	137.9	156.4	160.3	90.5	94.1	90.3	152.3	166.2	177.5
Haití	143.9	155.8	151.5	103.9	110.1	105.7	138.5	141.5	143.3
Honduras	159.7	169.9	179.1	87.2	91.6	87.2	183.2	185.5	205.4
México	196.0	240.8	232.3	94.7	94.7	91.4	206.9	254.3	254.1
Nicaragua	192.7	186.9	184.8	104.3	111.6	108.2	184.8	167.5	170.8
Panamá	100.1	105.2	100.9	99.0	104.0	100.4	101.2	101.1	100.5
Paraguay	61.3	64.7	64.2	104.7	107.8	104.2	58.6	60.0	61.7
Perú	86.8	94.8	92.9	89.0	93.5	89.8	97.5	101.4	103.4
República Dominicana	155.5	183.3	169.9	90.3	92.7	89.5	172.2	197.8	189.8
Uruguay	117.5	122.2	107.4	89.0	95.2	91.4	132.1	128.3	117.5
Venezuela	109.5	128.4	143.2	89.6	89.6	87.1	122.2	143.3	164.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional y por entidades nacionales.

^a Cifras preliminares.

Cuadro A - 11
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DE BIENES FOB/FOB
(Índices 1995 = 100)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
América Latina y el Caribe	94.1	98.8	100.0	100.8	102.8	97.1	97.5	103.3	99.0
Argentina	104.8	105.6	100.0	108.5	108.9	103.9	98.5	108.8	108.2
Bolivia	88.3	102.5	100.0	111.7	115.6	109.9	109.8	112.0	110.5
Brasil	79.9	91.5	100.0	98.0	103.8	103.8	93.6	90.9	90.7
Chile	74.2	84.1	100.0	80.7	83.0	73.3	73.5	73.6	68.5
Colombia	91.0	104.9	100.0	103.8	104.4	95.8	102.6	115.8	109.2
Costa Rica	84.5	93.9	100.0	94.9	100.6	103.9	102.8	95.8	94.5
Ecuador	106.4	108.9	100.0	109.6	111.9	99.6	106.2	123.8	114.2
El Salvador	63.7	81.0	100.0	93.6	94.1	91.7	86.9	82.7	80.2
Guatemala	84.3	89.9	100.0	87.7	94.8	94.3	87.2	84.7	81.2
Haití	94.1	96.8	100.0	90.6	94.8	96.7	95.3	88.1	89.5
Honduras	90.3	92.1	100.0	92.8	115.4	118.0	110.2	103.8	103.1
México	104.9	103.3	100.0	102.8	104.0	100.4	102.3	107.4	103.9
Nicaragua	81.3	95.5	100.0	88.1	83.9	87.4	81.1	77.3	70.9
Panamá	106.8	110.1	100.0	101.3	103.4	103.3	105.9	99.8	100.3
Paraguay	87.2	105.1	100.0	100.0	99.9	92.4	87.7	84.2	84.2
Perú	89.1	95.7	100.0	96.5	103.2	89.7	83.3	80.9	77.5
República Dominicana	90.7	95.6	100.0	97.7	102.0	103.1	104.0	102.0	103.6
Uruguay	94.6	94.7	100.0	96.7	96.4	103.1	94.9	86.2	87.1
Venezuela	100.9	100.0	100.0	115.6	110.8	79.9	107.0	157.4	131.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional y por entidades nacionales.

^a Cifras preliminares.

Cuadro A - 12
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANZA DE PAGOS
(En porcentajes del producto interno bruto)^a

	Balanza comercial de bienes y servicios		Balanza de la cuenta corriente		Balanza de las cuentas de capital y financiera ^b		Balanza global	
	2000	2001 ^c	2000	2001 ^c	2000	2001 ^c	2000	2001 ^c
América Latina y el Caribe	-0.7	-1.0	-2.4	-2.7	3.5	1.7	0.8	-1.0
Argentina	-0.6	1.2	-3.1	-1.6	2.7	-6.0	-0.4	-7.5
Bolivia	-7.3	-5.7	-5.4	-3.5	4.9	3.1	-0.5	-0.4
Brasil	-1.4	-0.9	-4.1	-3.9	6.2	3.7	1.4	-0.6
Chile	1.8	1.6	-1.5	-1.8	2.1	1.0	0.5	-0.8
Colombia	1.5	-1.0	0.4	-2.0	0.6	3.4	1.0	1.5
Costa Rica	2.6	-0.4	-4.8	-4.7	3.8	4.9	-1.0	0.1
Ecuador	7.3	-8.0	6.8	-5.7	-48.5	4.0	-41.9	-1.7
El Salvador	-15.3	-14.8	-3.3	-1.4	3.1	0.0	-0.4	-1.4
Guatemala	-9.0	-10.2	-5.5	-5.8	9.3	8.7	3.4	2.5
Haití	-20.0	-20.1	-2.1	-1.4	1.0	1.4	-1.2	0.0
Honduras	-14.4	-17.7	-4.3	-5.5	3.5	6.3	-1.1	0.3
México	-1.8	-2.3	-3.1	-3.0	5.2	5.2	1.2	1.3
Nicaragua	-43.2	-44.7	-38.3	-40.9	32.4	32.3	-8.3	-11.1
Panamá	-5.0	-1.5	-9.4	-5.0	6.3	2.1	-3.3	-3.0
Paraguay	-5.4	-4.9	-2.5	-2.9	-1.9	2.1	-4.5	-0.8
Perú	-2.0	-1.5	-3.0	-2.0	2.9	2.9	-0.2	0.8
República Dominicana	-9.5	-8.8	-5.2	-4.2	5.6	7.8	-0.2	2.6
Uruguay	-2.6	-2.0	-2.7	-2.4	3.4	3.7	0.8	1.5
Venezuela	12.1	5.4	10.9	3.6	-7.1	-6.2	4.8	-1.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

^a Estimaciones sobre la base de cifras en dólares a precios corrientes.

^b Incluye errores y omisiones.

^c Cifras preliminares.

Cuadro A - 13
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DEUDA EXTERNA BRUTA DESEMBOLSADA ^a
(Millones de dólares)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^b
América Latina y el Caribe	528 037	564 399	619 233	641 305	666 482	747 583	763 197	740 202	725 671
Argentina	72 209	85 656	98 547	110 613	125 052	141 929	145 289	146 338	139 783
Bolivia ^c	3 784	3 777	4 216	4 523	4 366	4 234	4 390	4 327	4 240
Brasil	145 726	148 295	159 256	179 935	199 998	241 644	241 468	236 157	226 036
Chile	19 665	21 768	21 736	22 979	26 701	31 691	34 167	36 849	37 790
Colombia	18 908	21 855	26 341	31 116	34 412	36 606	36 662	36 394	39 885
Costa Rica	4 011	4 133	4 209	3 289	3 086	3 402	3 641	3 748	3 800
Cuba	8 785	9 083	10 504	10 465	10 146	11 209	11 078	10 961	11 100
Ecuador	13 631	14 589	13 934	14 586	15 099	16 400	16 282	13 564	14 411
El Salvador ^c	1 976	2 056	2 168	2 517	2 689	2 632	2 789	2 832	3 148
Guatemala	2 347	2 895	2 947	3 026	3 197	3 618	3 831	3 929	4 100
Guyana	2 062	2 004	2 058	1 537	1 514	1 500	1 196	1 250	1 250
Haití ^c	866	875	898	914	1 025	1 100	1 166	1 180	1 189
Honduras	3 850	4 040	4 243	4 121	4 073	4 404	4 729	4 721	4 802
Jamaica	3 687	3 652	3 452	3 232	3 278	3 300	3 050	3 200	3 200
México ^d	130 500	139 800	165 600	157 200	149 028	160 258	166 381	148 652	144 534
Nicaragua ^c	10 987	11 695	10 248	6 094	6 001	6 287	6 549	6 660	6 374
Panamá ^c	5 264	5 505	5 891	5 070	5 051	5 349	5 568	5 604	6 263
Paraguay	1 254	1 271	1 741	1 801	1 927	2 133	2 697	2 701	2 586
Perú	27 447	30 191	33 378	33 805	28 642	29 477	28 704	28 353	27 653
República Dominicana	4 562	3 946	3 999	3 807	3 572	3 537	3 636	3 685	4 137
Trinidad y Tabago	2 102	2 064	1 905	1 876	1 541	1 430	1 511	1 550	1 550
Uruguay ^c	3 578	4 251	4 426	4 682	4 754	5 195	5 178	5 492	5 611
Venezuela	40 836	40 998	37 537	34 117	31 328	30 248	33 235	32 056	32 229

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Incluye la deuda con el Fondo Monetario Internacional.
 incluye la inversión en valores gubernamentales de los no residentes.

^b Cifras preliminares.

^c Se refiere a la deuda externa pública.

^d La deuda pública no